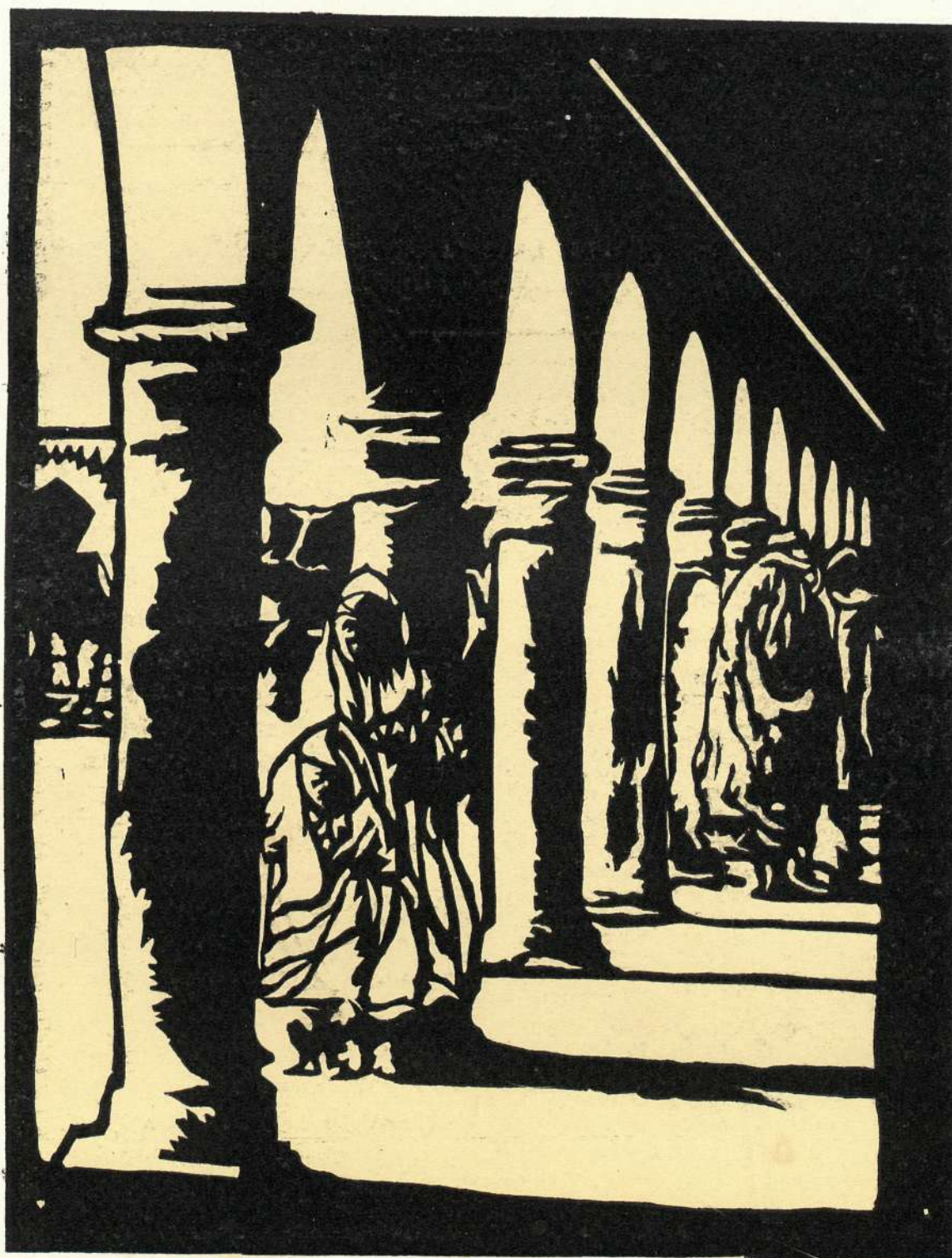


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO OCTAVO

MARZO 1932

COMPANIA TRASMEDITERRANEA



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.—BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.—MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Ceuta para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger, los días 1.º, 3.º, 10.º, 13.º, 20.º y 23.º de cada mes; de Tánger para Cádiz, los días 2.º, 6.º, 11.º, 16.º, 21.º y 26.º de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal) el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África) el miércoles cada dos semanas.

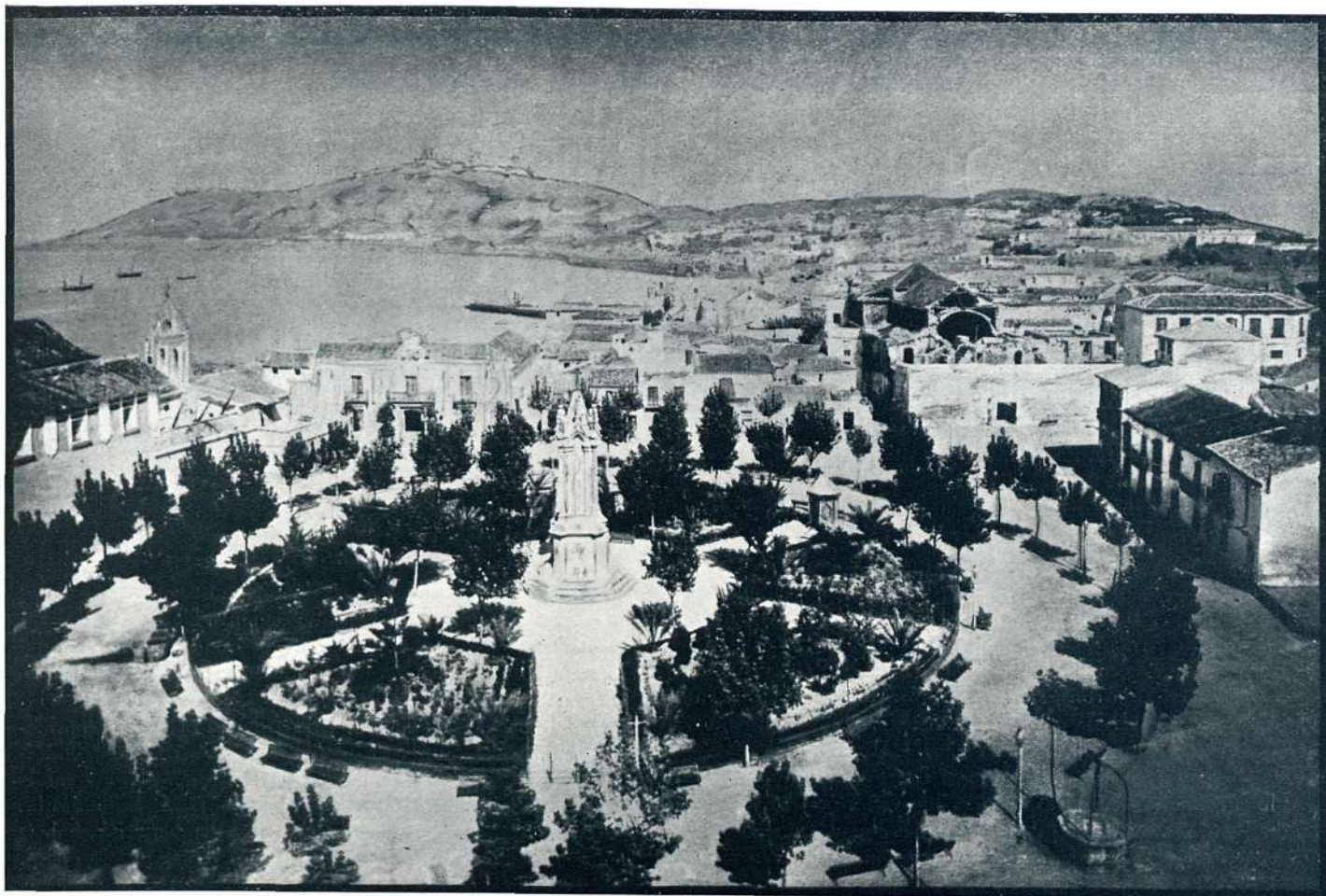
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantabro, hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Gastellon-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, diríjase a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



De la Ceuta de ayer.—Aspecto de la Plaza de África a fines del siglo pasado.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA.

I

LAS Cortes de esta nuestra tercera República (no segunda como dicen y escriben los particulares y el Gobierno) han discutido recientemente los presupuestos de Guerra y Marina. El Presidente del Consejo, que no ha mucho confesó y probó la impotencia militar de la nación, arremetiendo con el fantasma del ejército de cifras y papel con que desde remotísimo tiempo se venía engañándola, ha pronunciado otro discurso exponiendo el plan de la reorganización bélica destinado a garantizar eficazmente la seguridad de la patria. Pero aunque en ambos casos habló con pleno conocimiento de los males, no pudo, por su condición de Jefe de Gobierno, penetrar hasta las causas de la debilidad de España, y mucho menos señalar los únicos remedios posibles. Porque ¿cómo podía desde tan alto puesto proclamar la verdad total? España es una expresión política resultante de una Geografía imperfecta. No está completa, es decir no se ha constituido, y mientras no se complete y constituya será débil, sea cual sea la suma de sus soldados y de los sacrificios pecuniarios que haga para armarlos.

Sospecho que el Sr. Azaña muy bien lo sabe, pero es evidente que no puede decirlo, ni aun dejar que se le note que lo sabe.

Y véase cómo, llegando nosotros en este estudio a la invasión francesa, le toca al presente artículo salir con la mayor actualidad posible, porque el trágico episodio de la acometida napoleónica contiene la lección más completa y elocuente que cabe imaginar sobre la fragilidad de España y su incapacidad para defenderse sola de una agresión bien preparada. Pero esa lección, si la más completa y elocuente, no es única. Forma parte de una serie.

II

España ha sido invadida por los cuatro puntos cardinales, pero principalmente de Sur a Norte y de Norte a Sur.

Las primeras invasiones, las del Sur, inauguran nuestra Historia. Pero los invasores no son conquistadores sino colonizadores. España, vacía, recibe de África sus primeros pobladores, que de aquí pasan a Europa, también vacía. Era ésta un inmenso nevero, como hoy Groenlandia. El Sahara una tierra semitropical, lluviosa, cubierta de selvas, surcada por caudalosos ríos; buena habitación para el hombre. Ella fué el manantial de las corrientes humanas. Sólo muchas decenas de siglos más tarde pudo el continente septentrional, receptáculo de otras gentes venidas de Asia, mandarnos colonos: los vascos y los llamados celtas. Unos y otros se mezclaron con los indígenas.

Por el Este vino la colonización comercial, obra de cretenses, fenicios, egipcios y griegos. Encontraron en Andalucía una civilización más antigua que la púnica y la griega; quizá hermana de la cretense, como ramas de un común tronco bereber. Hipótesis mía, a cuya demostración espero llegar. De África vinieron los primeros conquistadores: los libio-púnicos, llamados cartagineses, próximos parientes de los iberos. Fueron vencidos por otros conquistadores venidos del Este, los romanos, gente de muy diferente raza. No trageron sangre porque no eran verdaderos colonizadores, sino conquistadores y explotadores. Apenas produjeron alteración étnica, pero impusieron aquella organización social que permitía la más perfecta explotación de la finca. Su concepto jurídico de la propiedad tiende a asegurarla en manos del usurpador, sin reclamación posible del despojado. España quedó incorporada a la civilización aria por la conquista romana, y segregada, por tanto, del continente africano, que hasta entonces la proveyera de hombres y de buena parte de su cultura.

Las primeras invasiones septentrionales fueron las de los bárbaros. Sólo godos y suevos arraigaron: semi-germanos aquellos (no germanos puros) germanos verdaderos éstos. Eran pocos, pero se quedaron con los dos tercios de la propiedad. Los españo-

les apenas les resistieron, por tres razones: por haber aprendido sumisión con los romanos; porque siendo siervos, o esclavos, los más de ellos, ningún interés tenían en defender las propiedades de los patricios; porque la Iglesia, que veía en los conquistadores gente ingenua, de más fácil gobierno que los romanizados, aconsejaba a éstos resignación en vez de predicarles patriotismo, y consagrábase a conquistar a los conquistadores.

Trescientos años después tocó a África el turno de invadirnos, reincorporándonos al Oriente y al Semitismo. Bastaron dos pequeños ejércitos, uno de 12.000 hombres y otro de 18.000 (aquél mandado por Tarik ben Zeyad; éste por Muza ben Nosair) para rematar la conquista en cuatro años. Sucumbió un Estado, pomposamente denominado Imperio, casi sin resistencia. La causa, la misma del derrumbamiento ante la invasión septentrional: al pueblo no le interesaba la suerte de la Monarquía, de la nobleza y del clero. Y se pasó casi todo al enemigo para recobrar su libertad. La llamada nación hispano-gótica no era tal nación: era un cuerpo sin alma. Esto en lo social-político. En lo geográfico, habíase recluso en la meseta olvidando el Estrecho y los mares por éste unidos.

Pero en una cosa hubo diferencia esencial: la Iglesia, que en el primer caso estuvo al lado del invasor, en el segundo tomó partido contra él. Lo hizo porque los hombres del Sur traían religión propia y eran, en lo tocante a la fe, absolutamente irreductibles. La Iglesia, desde su Cuartel General europeo, emprendió la cruzada contra los infieles, organizando la nueva invasión septentrional. Pero infieles eran los más de los españoles, no sólo los conquistadores africanos. La Reconquista fué, pues, según quedó demostrado en los primeros capítulos de esta obra, una conquista con ideas y con soldados extranjeros, en la que un Evangelio nuevo, no de paz entre los hombres, sino violento y guerrero; el Evangelio de Cristo germanizado, venció al Korán.

Pero lo que éste había hecho en cuatro años, necesitó su enemigo 800 para deshacerlo. A ningún historiador español se le ha ocurrido, hasta ahora, explicar estas dos cifras y la diferencia entre ellas. En una frase de los viejos *Usatges* catalanes está la explicación: Los nobles servían al soberano para ayudarle a destruir España. España era, para los reconquistadores, la tierra de los musulmanes. Su destrucción duró 8 siglos, con ayuda del extranjero. ¡Y dicen los libros y maestros que fué una gloriosa epopeya la Reconquista!

III

Acaso todavía durara sin la intervención de los normandos, dueños del mar, piratas y ladrones cristianísimos. Ellos conquistaron Lisboa al mismo tiempo que los catalanes y genoveses Almería (1147). La caída de Granada fué consecuencia de la pérdida del dominio marítimo por los musulmanes. Pero así como éstos lo perdieron, así también los reconquistadores. Y repitióse la catástrofe estratégica y política. Piratas turcos y berberiscos dominaron el Mediterráneo; ingleses, franceses y holandeses el Atlántico. La Cruzada pasó trabajosamente el mar y fué a estrellarse contra las peñas del litoral africano. Desviado el curso de la expansión peninsular hacia el Océano y las tierras ultramarinas, siguióse un efímero resplandor, al que algunos llaman período imperial, derramando lágrimas al recordarle, pero del que salió el Imperio dividido en dos fragmentos: marítimo, y muy pequeño el uno; terrestre, antioceánico, el mayor. La nacionalidad incubada al calor del Evangelio, no había cuajado. Y a los 200 años de iniciada la expansión, un ejército salido de Lisboa entraba en Madrid, y una escuadra inglesa se apoderaba de Gibraltar. Fué éste el primer capítulo de la invasión de Occidente a Oriente. En la guerra napoleónica lo veremos repetido.

España quedaba siendo potencia secundaria, incapaz de defenderse y menos aun de defender su imperio colonial. Pero además sufría sin resistencia la segunda invasión francesa. No otra cosa significa la conquista del Trono español por los Borbones. Y era lógica la conquista. ¿No había sido destruida España merced a la Cruzada que Francia dirigiera, de Carlos Magno a San Luis? ¿Pues por qué no había de coger el fruto? Además la cristiandad no cría en la europeización de España. Y sigue no creyendo, y atribuyéndose la tradicional misión civilizadora.

La decadencia iniciada en la última época del reinado de

Luis XIV, aplazó la cosecha. España quedó subordinada a Francia, aunque salvó las apariencias de gobierno propio. Napoleón, continuador del Luis XIV de los buenos tiempos, más fuerte, más ambicioso, más arrogante y franco, decidióse a rematar la obra despojando a los Borbones, bobos despreciables, para substituirlos por su hermano José, que vendría a ser Rey feudatario. Con lo que España desaparecería como nación independiente.

Pero este magno proyecto formaba parte de otro mucho más vasto.

Napoleón pensaba, desde su viaje a Egipto, apoderarse de la hoya occidental del Mediterráneo. Teniendo Italia y Argelia, la cerraba por el Oriente y el Sur. Mas para cerrarla por Occidente necesitaba ser dueño de España y llegar hasta el Estrecho de Gibraltar. Y para dominar el Estrecho, éranle indispensables Lisboa y Lagos. Sabía muy bien que la posesión de Madrid y la meseta de nada le servía. Desde el inexpugnable Peñón, el inglés seguiría burlándose de él y de sus grandes concepciones estratégicas.

IV

En lo tocante a salir con su propósito no tuvo un momento de duda. Parecióle la empresa no sólo ejecutable sino fácil. Había tomado las medidas a los ínfimos gobernantes españoles; deducía de la de ellos, la talla del pueblo; estaba mejor informado de la fuerza del ejército español que el Gobierno de Madrid. De haber sido Francia dueña del mar ningún obstáculo considerable se hubiera opuesto a sus planes. Ganados Lisboa y Gibraltar (las dos llaves de la Península, ninguna de las cuales posee) lo demás le sería dado por añadidura. Y asediados los puertos principales la resistencia, falta de socorro exterior, habría perecido por sofocación. Pero como el mar era territorio inglés, Napoleón hubo de embestir a Lisboa por tierra, partiendo de la meseta, error estratégico a que le condenaba la necesidad, y para llegar a su fin tuvo que engañar a Coloy y a Carlos IV, lo que verdaderamente estaba al alcance de cualquiera. Tal fué la razón de la guerra de Portugal.

Y pronto se vió hasta qué punto era España impotente. La verdadera historia de la guerra de la Independencia, va a mostrarnos con la máxima claridad posible, que la salvación de España se debió a la eficacia estratégica de estos cuatro factores íntimamente asociados: Lisboa, Cádiz, Gibraltar y la escuadra inglesa. En quinto lugar pongo la anarquía interna. Todo lo que era gobierno organizado cayó al primer empujón como un castillo de naipes. Y como no había grandes ciudades con abundantes recursos que aprovechar, operando el invasor en el vacío (como luego en Rusia), ni grandes ejércitos que vencer y aprisionar, disolviéndose al primer choque los que llamaríamos regulares, y que no eran ni medianos, por faltarles todo cuanto un ejército debe tener, el problema estratégico quedaba sin solución, pues no habiendo nada, las victorias no resolvían nada. El instinto popular, libre de las trabas que la ficción de gobierno le impulsara, improvisó una nueva forma de fuerza militar, conforme al propio temperamento, la guerrilla, y una nueva forma de gobierno, la república federal que los señoritos cultos hicieron abortar en las Cortes de Cádiz, por meterse a discurrir sin preparación suficiente.

Guerrillas y gobierno popular habrían a la postre sucumbido, como hemos visto que ha sucedido en Argelia y en todas partes, de no haber intervenido los factores arriba dichos. Ellos impidieron a Napoleón realizar su intento.

Quedó apenas aplazado. Francia hizo suyo aquel pensamiento del tirano, y en menos de un siglo (1890-1904) apareció al Sur del Estrecho de Gibraltar. Pero no pudo llegar a la orilla. Gibraltar y la escuadra inglesa vigilaban como en 1808. También la Península estaba dividida como entonces. Y acéfala social y geográficamente.

Pero no sigo. Tendría que hacer la historia y la crítica de tratados recientes. Su turno les llegará y hablaremos. Ahora lo que nos interesa es desentrañar las lecciones de estrategia y de política que nos da la guerra de la Independencia.

Gonzalo de REPARAZ.

Madrid, marzo, 1932.



Publicamos esta fotografía del antiguo Hospital Central, obtenida días antes de emprender su derribo, acordado para llevar a cabo el ensanche y modernización del interior de la ciudad. No dudamos que nuestros lectores conservarán con gusto la reproducción de este edificio que tan representativo era de la vieja Ceuta y que sin constituir un monumento de arte, no estaba exento de buen gusto y de gracia arquitectónica. La bonita portada en serpentina negra, será utilizada por el Ayuntamiento de Ceuta en alguno de los edificios que se proyectan para el futuro. (Foto Rubio)

EL CORONEL MATEO

Todos los crímenes son odiosos, y lo son en tal grado que apenas caben distinciones en la medición de su odiosidad. Sin embargo, el repugnante y cobarde asesinato que el día 7 del corriente mes puso fin a la vida intachable y benemérita del Coronel de la Legión Don Juan Mateo y Pérez de Alejo, llega a lo inexplicable, por haber hecho su víctima en persona cuyo carácter extremadamente bondadoso y cuya conciencia generosa y justa le hacían absolutamente incapaz de despertar, no ya los odios envilecidos y bárbaros que pueden arrastrar al crimen, sino hasta la más leve enemistad.

Hombre cultísimo, cultivadísimo, inteligente tratadista de temas técnicos de su profesión, el Coronel Mateo hacía destacar por encima de todas las cualidades acumuladas por el estudio y el trabajo, una condición que le era congénita y, casi podía decirse, para él irrefrenable: la bondad natural, la amabilidad franca y desprendida ofrecida sin tasa a las personas de todas clases sociales.

Al execrar el crimen, todos han tenido que preguntarse ¿cómo fué posible odiar a este hombre? Sólo la perturbación mental en su autor puede explicarnos el vil atentado.

o o o

El Coronel Don Juan Mateo y Pérez de Alejo, brillantísimo Jefe del Ejército Español, ingresó en la Academia General Militar en 27 de Agosto de 1892 de la que salió en 21 de Marzo de 1895.

Al poco tiempo de su promoción a Oficial marchó a Cuba para tomar activa parte en las campañas desarrolladas en aquella Isla.

Su actuación en las operaciones que allí se desarrollaron fué brillantísima, destacándose su conducta en los combates de Santa Rosa, Ciego Romero y Arroyo Palma, por las cuales acciones fué recompensado con dos Cruces Rojas de primera clase del Mérito Militar.

Vuelto a la metrópoli, presta numerosos e importantes servicios hasta la campaña de Africa de 1909, en que como Capitán marcha a Melilla, interviniendo en cuantas operaciones tuvieron lugar en la expresada zona y en las que demostró, una vez más, su elevado espíritu y sus brillantes condiciones militares y en las que se hizo acreedor a nuevas recompensas.

En 1911 ingresa en la Escuela Superior de Guerra y obtiene una felicitación por su intervención en los trabajos efectuados por la compañía topográfica. Ascende a Comandante en 1913 y en el siguiente año recibe nueva felicitación por la laboriosidad e inteligencia observadas en la ejecución de los trabajos efectuados en la compañía táctica del Curso anterior de la expresada Escuela Superior de Guerra, desde la cual, en 27 de julio, marcha a efectuar prácticas a la Capitanía General de la 1.ª Región. En febrero de 1915 recibe nuevas gracias por la laboriosidad e inteligencia observadas en la ejecución de los trabajos efectuados en la campaña logística del año anterior. En 1916 se le concede el Diploma de Estado Mayor. En 1922 y con ocasión de la nueva campaña de Melilla, marcha a esta zona al mando del Batallón expedicionario del Regimiento n.º 1 y toma activa parte en cuantas operaciones se realizaron en dicho territorio hasta que vuelve a Madrid, donde permanece hasta el 11 de junio de 1924 que es designado Jefe de Estudios de la 3.ª Sección de la Escuela Central de Tiro, en la que desempeñó meritorios servicios. En 1925 marchó a Francia para asistir a un curso de Carros de Combate, terminado el cual se incorpora a Madrid y como Jefe de Estudios de la 3.ª Sección de la Escuela Central de Tiro permanece hasta que por elección asciende a Coronel y en 1931, a raíz de la proclamación de la República es destinado para el mando de la Legión.

En este mando, supo ganarse rápidamente el cariño de sus Oficiales y el respeto y adhesión de sus soldados, a los cuales dirigió con energía, pero al propio tiempo con interés y atención realmente paternales. Nunca un crimen pudo merecer la execración y la repulsa más unánimes que el que puso fin al integérrimo caballero, excelente jefe militar y dignísimo ciudadano que era el Coronel Mateo.

La Revista «Africa» expresa su condolencia al brillante Cuerpo militar, que ha perdido uno de sus primeros hombres.



Dos notas gráficas del entierro del Coronel Mateo

(Fotos Rubio)



«LA LEGION QUE VIVE...»

UN LIBRO PÓSTUMO DEL CORONEL MATEO

En otro lugar de este número dedicamos nuestro recuerdo al intachable caballero y brillantísimo militar Don Juan Mateo y Pérez de Alejo, víctima de un crimen odioso y estúpido. Recogemos aquí dos capítulos de un libro del Coronel Mateo,—ya en prensa cuando la agresión cobarde cortó su vida de ciudadano dignísimo y benemérito,—que con extremado cariño escribió el inolvidable jefe de la Legión y cuya impresión seguía con vivo interés, llevado de las aficiones de su espíritu cultivado y de la admiración y amor que sentía por el Cuerpo que tan dignamente mandaba. Nada podrá reflejar mejor el temperamento del Coronel Mateo, su entusiasmo por la Legión y su paternal afecto por los legionarios.



KUDIA-TAHAR

DESDE la fecha de la creación del Tercio de Extranjeros, no hubo en Marruecos función de guerra importante donde no tomara parte nuestro heroico Cuerpo, formando siempre la vanguardia de las tropas españolas. Nada más elocuente, para poner de manifiesto este aserto, que la cifra de legionarios que en el corto período transcurrido desde la fundación hasta el fin de la guerra, cayeron bajo el plomo enemigo. ¡Cerca de NUEVE MIL bajas en ocho años de vida legionaria! ¡DOCE LAUREADAS, cuarenta y siete Medallas Militares, trescientas sesenta y siete Cruces de María Cristina, catorce mil rojas, repartidas entre veintiocho mil legionarios, Jefes, Oficiales y tropa que han figurado en nuestras listas de revista!

Y si citamos nombres, allí están Casabona, Nador, Sebt, Taxuda, Anvar, Tizzi-Azza, Tifarutin, Sidi-Mesaud, Kobba-Darsa, Afrau, Gorgues, Aforit, Xauen, Abada, Mura-Tahar, Draa-el-Asef, Dar-Akobba, Xeruta, Sidi-Musa, Zoco-Arbáa, Taranes, desembarco de Allucemas, Kudia-Tahar, Malmusi, Las Palomas, Loma Redonda, Haffa-el-Duira, Asgar, Los Morabos, Beni Madan, Kudia-Sebáa... y otros mil donde la Legión actuó con su presencia, esfuerzo y heroísmo. Es preciso hacer notar que durante la guerra jamás tuvo la Legión una plantilla superior a seis mil hombres y, por tanto, las bajas exceden al total de sus efectivos en filas.

Pues bien, si este libro fuese un historial de la Legión, hubiera recogido puntualmente esas infinitas proezas legionarias de que nos enorgullecemos; pero ya el prólogo anuncia el propósito de señalar sólo rasgos, matizar la psicología legionaria, abocetar la vida en campaña de este Cuerpo sin igual y, puestas así las cosas, nadie podrá exigir que traiga a estas páginas lo que ha de aparecer en obra de más fuste y trascendencia. Esto no obstante y como una muestra de esa lucha feroz sostenida durante años con enemigo estimulado por no se qué alientos, no siempre indígenas, voy a relatar el hecho, nunca bien alabado, de Kudia-Tahar en que la Legión añadió una gloria más, gloria pura y sin tacha, a la historia del Cuerpo.

Abd-el-Krim, el soberbio, el fanático, el audaz, había anunciado que si los españoles ponían pie en Allucemas, él entraría con los suyos en Tetuán y como lo primero era ya un hecho, las hordas rifeñas se lanzaron decididamente contra la capital del Protectorado, procurando antes limpiar de puestos españoles el macizo de Gorgues que domina la Plaza. La mayor parte de nuestras tropas habían salido para Allucemas y preciso es confesar que el golpe enemigo era oportuno y certero. Kudia-Tahar agonizaba bajo el cañón y ametralladoras enemigas cuando las Banderas 2.^a y 3.^a embarcadas todavía, recibieron la orden de poner proa a Ceuta, desembarcar y acudir en auxilio de la posición comprometida.

Hago gracia al lector de los primeros momentos de esta operación, y hasta de la parte importantísima que en el combate tomó la 2.^a Bandera, para relatar solo un episodio de la 3.^a, episodio donde ganó su Cruz de San Fernando el actual Teniente Coronel de la 2.^a Legión del Tercio Sr. D. Francisco García Escámez.

Era el día 12 de octubre de 1925. El día anterior se avanzó muy poco, y a causa del terreno fragoso y cubierto de gaba, llegó a perderse el enlace con las demás fuerzas y casi con el mando; pero allá en lo alto, estaba Kudia-Tahar como punto y objetivo final. Por eso, el Jefe de la 3.^a Bandera decidió seguir el barranco perpendicular a la posición y ocupar, durante la marcha, las alturas del flanco derecho, que parecía el más amenazado, ya que la 2.^a Bandera había de operar por la izquierda. Mas no ocurrieron así las cosas, pues al llegar cerca de la orga-



El Coronel Mateo. Fotografía obtenida en Madrid, durante las fiestas de la proclamación del Presidente de la República

nización defensiva enemiga que era muy fuerte y extensa, recibe la Bandera un violentísimo fuego que partía del poblado de Dar-Gazi, a la izquierda de la columna.

La decisión fué seguida de inmediata ejecución; la 7.^a compañía despliega a vanguardia y cubre el frente, la 15.^a cambia de frente y bate el poblado moro y la 8.^a, cuya incorporación se esperaba, recibe orden de apresurar la marcha y seguir a la 15.^a.

La acción, como el avance, era lento y el Jefe de la Bandera, lleno de ese espíritu legionario que lleva a las soluciones definitivas y radicales, se forma el propósito de asaltar el poblado; y como lo pensó lo hizo, aunque la cosa nada tenía de fácil, pues tan pronto llegaron y se descubrieron los primeros elementos a las proximidades del poblado quedaron sometidos a un fuego que les produjo muchas bajas. Una casucha, separada de la yemáa por un barranco, aparecía como una avanzada de la defensa; a ella se lanzaron los atacantes y la ocuparon, cayendo en este ataque, mortalmente herido, el Teniente Real con buen número de legionarios de su sección.

Minutos más tarde llega el Comandante, organiza una línea de fuego con el resto de la compañía y penetra en la casa. Poco a poco van llegando elementos de la 4.^a compañía, 2.^a Bandera, que se unen a los de la 3.^a, pero la situación se prolonga y se hace insostenible. La casucha está llena de muertos y heridos; quien osa salir, es víctima de tiros certeros que parten del poblado y el Comandante se decide a jugar la última carta.

Arrastrándose, desde la puerta llega al borde del barranco y observa con alegría que no está ocupado y que, cual camino cubierto, conduce hasta las primeras casas enemigas. Vuelve a reunirse con su tropa, eleva su voz entre todos recordando a la Patria y al honor de la Legión y pide voluntarios para el asalto de las casas ocupadas por los moros. Todos se ofrecen y tiene que organizar dos grupos; uno irá con él y otro cuidará a los heridos, defenderá la casa, apoyará con su fuego a los asaltantes y los reforzará tan pronto lo pida el Jefe. Se abren aspilleras por donde asoman los fusiles ametralladores que neutralizan el fuego contrario; se dan la mano como hombres que pretenden morir por el mismo ideal y uno a uno se van reuniendo en el fondo del barranco al mando del Teniente Anglada.

El Comandante se incorpora al grupo del que se destaca la figura de Anglada y pronto comienzan a caer granadas de mano sobre las miserables casuchas que se derrumban sobre los defensores. Estos se asoman a los muros y son víctimas de pistoletazos y hasta bayonetazos de Oficiales y legionarios que se esparcen por el poblado y entablan mil combates individuales. La lucha es feroz, a culatazos, tiros a quemarropa y cuchilladas. Un sargento—el sargento Ramos—cae rodando con un moro que esgrime una gumiya y con su misma arma le da muerte; otro que ha huído del hospital para asistir al combate—Beistegui—cae en medio de los suyos... se masca el heroísmo y la furia española.

A poco acuden más hombres y aunque los moros venden caras sus vidas, los nuestros van dando cuenta de ellos a medida que se organizan los recién llegados. Hubo infinitos episodios en que brilló el valor personal legionario, agrupándose instintivamente alrededor de sus Oficiales y clases. ¡Allí Maraver, Ceballos—que murió—y otros muchos rememoran los hechos de los Capitanes Zamudio, Paredes, Villalba y todos los que en Italia dieron prez y fama a las armas españolas.

Finalmente, cuando llegaron otras fuerzas y los heroicos atacantes hicieron un recuento de sus bajas vieron que el glorioso hecho había sido cruentísimo para la Legión... el guión de la Bandera estaba empapado en sangre mora mezclada con la de los abanderados, Riego y Beistegui, que cayeron sucesivamente en menos de dos minutos... ¡pero el enemigo abandonó 112 cadáveres en el poblado! ¡Tal sería el efecto moral de la derrota en el enemigo, que al siguiente día entraron nuestras tropas en Kudia-Tahar sin oír un solo disparo de fusil!

EL HÉROE DE LA LEGIÓN.

El hecho ha sido publicado. No hay legionario, más aún, no hay español merecedor de este nombre que no vibre al oír hablar de SUCESO TERREROS Y SUS CATORCE LEGIONARIOS. Yo pondría al relato este título que tiene el sabor de una epopeya de *samurais*, pero he respetado la voluntad legionaria que consagró definitivamente el que encabeza la historia del «Blokans de la Muerte». Y conste que no prodigó jamás LA LEGION los dictados de heroísmo por lo mismo que sus hechos superaron a la fantasía de los más exaltados.

Año de 1921. Melilla sufría el asedio de las hordas musulmanas, sorprendida por los resultados de Anual, y ahora asomaban las feroces cabezas por los cañaverales de la plácida huerta melillense. Allí, dentro de la Plaza había comercios que robar, doncellas que raptar, sangre que verter; se afilaban las gumiyas, centelleaban los ojos salvajes, brillaban los dientes de presa.

Pero LA LEGION acude y su barco fuerza la marcha. Al llegar, la aterrorizada muchedumbre contempla admirada

cómo las hordas, los mástiles, las colas, todo el navío aparece empavesado; son los legionarios que agitan al aire los gorros y atruenan el espacio con sus gritos. De pronto se hace silencio y conmueve las ondas sonoras y tonifica los espíritus la voz del Jefe... «Aquí está LA LEGION... ya no peligran vuestras vidas» y el clamor de «¡Viva España!» estalla en todas las bocas, que España viene allí, en los guiones de LA LEGION.

En este ambiente épico, tan propicio a nuestros hombres, tienen lugar las primeras operaciones. La Historia lleva perfectamente el alta y baja de nuestros esfuerzos por mantener el honor nacional, y más, aún, por salvar la civilización. Y de esos que la madre Clío registra cuidadosamente, extraigo ahora el hecho sublime de SUCESO TERREROS Y SUS CATORCE LEGIONARIOS.

En las lomas inmediatas a Melilla se batía a diario un denodado grupo de soldados pertenecientes a la Brigada Disciplinaria. El fusil moro sembraba la muerte en el reducido espacio de la defensa y el cañón, el cañón de Anual y Monte Arruit, se complacía en ir desmoronando diariamente aquel pequeño castillo de naipes. Un día la situación se hizo insostenible; el fuerte estaba casi en ruínas, los moros avanzaban sigilosamente de peña en peña... morían los hombres a tiros y morían también los heridos de sed y por falta de medicamentos.

En el Atalayón estaba LA LEGION. Conste que digo LA LEGION aunque sólo fuera una pequeña Unidad al mando del Teniente Agulla, pero cuando existe la voz de «a mí la Legión» ésta aparece en todas partes. El Teniente Agulla supo las angustias de los defensores de Dar-Hamed y dando vida al Credo: «La Legión, desde el hombre solo hasta La Legión entera acudirá siempre adonde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre aunque no tenga orden de ello», pide voluntarios para morir en el blokaus amenazado.

Todos sus hombres dan un paso al frente ¡qué corazones!, ¡qué soldados! Agulla se ve en la necesidad de designar nominalmente a los héroes, a los santos, a los inmortales de LA LEGION. Y así salen SUCESO TERREROS Y SUS CATORCE LEGIONARIOS saltando de peña en peña, blandiendo sus fusiles, desafiando a los moros, a los cielos, a la tierra, a los mares.

Llegan a su destino cuando las sombras de la noche invaden el campo y encuentran desolación y muerte. Apenas dos o tres defensores los reciben para rechazar instantáneamente las asaltos de la morisma que tira ya de la alambrada. Pero ¡qué hombres podrían vencer a los *samurais* de LA LEGION? Los moros ceden un instante para emplear otras fuerzas sobrehumanas y trueca el cañón.

Aquella noche hubo sesión de fuegos artificiales.

El blokaus parecía un castillo ardiente, un volcán en erupción... y allí seguían los legionarios. Llegó el amanecer, salió el sol y alumbró las ruínas del «Blokans de la Muerte», cubriendo los mortales despojos de los inmortales espíritus que subieron a la gloria cantando la grandeza de LA LEGION.

¡Legionarios: no olvidéis jamás estos nombres!

Suceso Terreros López.—Lorenzo Campos Puigredón.—José Toledano Rodríguez.—Gumersindo Rodríguez.—Francisco López Velázquez.—Angel Sorin Balber.—Rafael Martínez Ródenas.—Félix de las Algas Alba.—Juan Vicente Cardona.—Manuel Duarte Sosa.—Juan Amorós Serix.—Enrique García Rodríguez.—Francisco López Hernández.—José Fuentes Varela.—Antonio Martínez Mena.



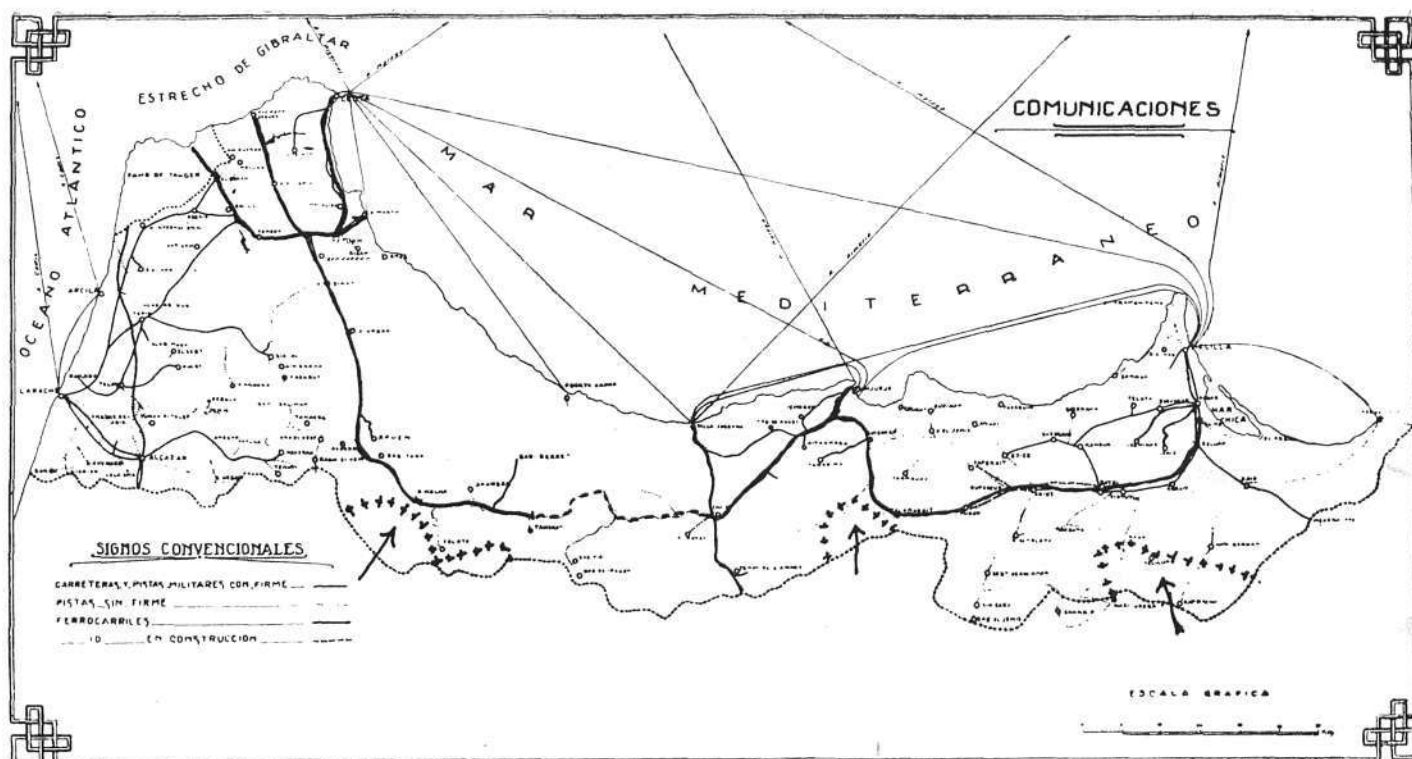


FIG. 1. Esquema de las comunicaciones más interesantes en la Zona Española

La Zona Española del Norte de Marruecos

CONTRIBUCIÓN A SU ESTUDIO GEOGRAFICO (1)



A fisonomía de los terrenos varía de la parte interior del arco a la exterior. En ésta los pliegues cretáceos se unen a las ondulaciones del terciario que, con el cuaternario, van a perderse en la costa Atlántica. La comunicación es muy difícil determinando dos países vecinos absolutamente distintos, constantemente aislados. Las cabezas de valles opuestos están separadas por ásperos murallones. La falla de Tefer, tan hipotética como la del Lau, defraudó todos los optimismos de los geólogos de gabinete.

Fuera de estos pliegues paralelos constituyendo estribos de la cadena, solo se desprenden de ésta fuertes ramales que, por el exterior, van hacia el Sebú, y por el interior, al Mediterráneo, quebrando toda la zona paleozóica. El centro es abrupto, imponente; en él se elevan los picos más gigantescos del sistema, sobresaliendo entre todos el Tidguin. Allí las pizarras silúricas dan a la cadena su máxima corpulencia y dentro de sus sencillas directrices los

paisajes más ásperos y trastornados. La vegetación, alpina, es en grandes manchones espléndida y las aguas, excelentes y abundantes, brotan por debajo de las cuarcitas y se deslizan por las pizarras satinadas. La naturaleza muestra en aquellas alturas toda su magnificencia. El suelo de aspecto bravío y salvaje, parece en rebeldía constante con el intento de dominación de los hombres. Hacia la costa, los estribos mesozóicos se unen a los ramales que desde el centro van a modelar la escotadura de Alhucemas. La cadena prolonga su arco oriental, desde las asperas de Gueznaia, por el continuo murallón que cierra el valle del Nekor, por Beni Tucín y Tensaman, hasta los afloramientos volcánicos del Cabo Quilates.

ooo



En pleno Rif, entre el caos de la alta montaña quedan breves rincones, como éste de Telata de Ketama, minúscula mesetilla que pueblan gigantescos cedros que dan al bravío paisaje una decoración magnífica.

La horquilla de la región oriental es ya de una estructura diferente, sobre un zócalo arcáico y paleozóico elevado, que comunica otro aspecto a la región. El clima, los hombres, el paisaje, todo ha variado después del murallón de Tensaman que difícilmente atraviesan las pistas que escalan los agresivos pasos de M'Shan y

(1) Véase AFRI-CA, febrero 1922.



Otro paisaje rifeño. Las altas crestas que forman la ingente masa del Yebel Dej-Doj, cubiertas de cedros y alcornocales, a cuyo pie, y junto a las cuarcitas, brotan frescos y riquísimos manantiales.

Talamangait. Una extensa planicie ondulada de carácter estepario se dilata, comprimida a veces por levantamientos eruptivos, hasta el lago de Mar Chica, forman un pasadizo, como una canal, antiguo valle del Kert, seguido así mismo por todas las invasiones. La cadena costera, que arranca de los montes de Tensaman, deja al norte una zona estrecha, abrupta y acantilada, con macizos volcánicos que han determinado el contorno actual hasta el cabo Tres Forcas, los cuales han defendido a la península miocena de Benisicar de ser arrasada por el mar. Estos trastornos geológicos variaron, hacia fines del terciario, la cuenca del Kert, que dejó el amplio corredor, que desde Midar sigue por Drius, Batel, Arruit y Zeluán a los llanos finales del Bu Areg. Este corredor está limitado, al Sur, por una alineación de montañas terciarias, casi todas ellas alargadas y de escasa corpulencia y altitud, que permiten el paso fácil hacia las cubetas circulares que se apoyan en la última rama de la divisoria general que, poco después de los Ziata, va a prolongarse, por la sierra de Quebdana, hasta Cabo de Agua.

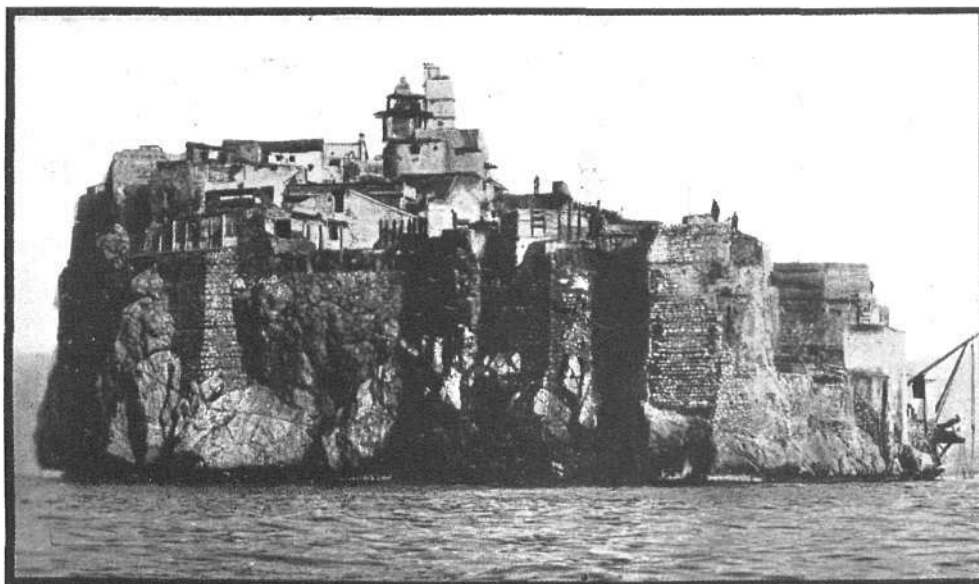
• • •

Las comunicaciones de un país son una función inmediata de relieve y del valor ecético. En cuanto al primero, basta observar en un mapa las direcciones generales, para confirmar la impresión que la estructura del suelo nos ha producido. (Fig. 1.ª). La ruta central sigue, primero, entre las dos ramas de la horquilla yebalo-rifeña y luego un trazado difícil y a considerable altura próxima a los 2.000 metros en la parte central del macizo, bordeando penosamente las vertientes con sus escasos rellanos, hasta llegar a Targuist y seguir flanqueando uno de los espolones hasta Villa Sanjurjo, centro militar y estratégico de gran importancia; pero población mal elegida y asentada, sin ningún porvenir comercial, por el afán invertido de hacer centros de población, de posiciones militares en vez de ser a la inversa, centros de atracción protegidos por lugares de conveniencia estratégica. La separación de las dos zonas queda patente al llegar al valle del Nekor. Tres collados principales existen para comunicarse con la zona oriental; el de Tizzi Ikchoa, que conduce a Anual y al paso de la cadena costera por Ben Tieb; el del Sur, y el de Talamangait que conduce a Midar; tan

ásperos todos, tan difíciles, que no se sabe cual es el peor. Seguramente se ha considerado como más practicable el último, el más meridional, que obliga, para ir de Alhucemas a Melilla, a remontar el Nekor y seguir los tres lados de un rectángulo, en vez del cuarto lado que es el camino directo: 177 kilómetros en vez de los 90 de la costa que es impracticable. La ruta sigue la vía natural, el corredor de Zeluán, para llegar a Melilla. La zona occidental apenas tiene comunicación con la central, ocurriendo un fenómeno parecido al que acabamos de estudiar. La falla de Teffer fué un mito para las operaciones militares, como para la red de comunicaciones. Un mito como la falla del Lau, nacido de la obsesión infundada de que las «fallas abren caminos», cuando muchas veces los cierran. Obras de arte costosas:

pero necesarias, abrirán en breve plazo las comunicaciones longitudinales de la zona, enlazando Xauen con Alcázar y Larache; y éste con Zinat; pero hasta ahora la estructura de los pliegues ha mandado y el arco externo de la cadena rifeña no ha cedido más que a duras penas por el Fondak de Ain Yedida, como en su otra rama por el paso de Talamangait. (Llaves de las zonas extremas). En cambio la red occidental es relativamente densa y habrá de serlo más por la riqueza y facilidad de su suelo y por contener el eje de las vías del Estrecho al valle del Sebú. Ya hemos dicho que el tipo pirenaico-alpino no rebaja las escotaduras, ni acopla las cabeceras de los valles opuestos. Así los pasos son elevados y las comunicaciones transversales, puede decirse que no existen. Nuestras comunicaciones con la zona francesa, precisamente donde está el «hinterland» de la nuestra, son escasas y difíciles. Y es sabido que los países privados de «hinterland» no pueden prosperar. Recuérdese el ejemplo de Trieste o de Salónica. ¿Se va a seguir el procedimiento clásico del cierre militar de frontera, por la tendencia a la incomunicación, como en los Pirineos? Nuestra anticuada literatura militar es muy profusa en esa materia y muy instructiva. Ya debíamos haber escarmentado.

Por alguna de estas razones que no puedo detenerme en analizar, quizá de más peso por lo que tienen de tradicionales, que las invocadas de salubridad en relación con el paludismo, se desvió nuestra corriente natural del «hinterland» de la zona



He aquí el Peñón de Alhucemas, pequeño islote mutilado; pero erguido y victorioso, recordando las vicisitudes y penalidades de su larga y accidentada vida...



Vélez.—Un trozo de su calle principal, verdadero camino cubierto que asciende, en espiral, hasta dominar el Peñasco histórico.

de Marruecos será beneficiosa para Francia, si dispone de líneas económicamente o estratégicamente más cortas que las actuales, atravesando nuestra zona y restableciendo en beneficio de ésta su verdadero «hinterland». Acaso una de las vías más importantes en este sentido es la que, enlazando con la general en Targuist, conduce de Torres de Alcalá a la zona francesa del Uarga y del Sebú, por el Tenín de Beni Amart. Otra sería la de Fez, por el Aulai y el Uringa y una tercera, de Taza al Nekor y Alhucemas.

En caso de una guerra de Francia con otra potencia, estas líneas le serían a nuestra vecina muy necesarias y no se crea que por no existir habría desaparecido para nosotros el peligro de su utilización, pues hacia ellas se dirige la red de carreteras francesas del eje del Sebú y precisamente en las cabezas de dos de ellas están aun las posiciones que los franceses tienen en nuestra zona en tanto se resuelva la cuestión de límites, de acuerdo con el tratado de 1912, señalando los que serían los puntos de estrangulación de la zona Norte Marroquí en caso de romperse el equilibrio, ya de acuerdo con nosotros, ya violando la neutralidad o en último caso, rotas las hostilidades.

Es la lucha constante por la salida al mar. Y aunque parezca que este no es así porque Francia tiene en el Mediterráneo las extensas costas de Argelia, no se olvide que el plan definitivo de la defensa francesa, cuenta, en lo económico como en lo militar, con el Transahariano y que la utilidad de este armano es precisamente para salvar el Atlántico, sino para «atravesar el Mediterráneo desde todos los puertos del Norte de Marruecos».

Ahora bien, aparte de la conveniencia que para nosotros y para la causa de la civilización representa la estrecha unión y el acuerdo absoluto con Francia, para todo cuanto se relacione con Marruecos, hay otros puntos de

francesa, de la línea del Frah a Torres de Alcalá, sustituyéndola por la del Guis-Nekor-Villa Sanjurjo.

Los franceses, por una parte, tienden a evitar la servidumbre comercial de España, no sólo de Alhucemas, sino de Melilla, y desvían la corriente de sus productos hacia Nemours. Pero aparte de ciertas conveniencias locales, que se traducen en otras nacionales opuestas a las nuestras, hay otras universales y permanentes que se imponen por su propia virtualidad, cuales son las económicas y guerreras, y desde tal punto de vista es indudable, que la salida de productos del interior

vista exclusivamente españoles que, relacionados también con las comunicaciones, no podemos, ni debemos olvidar.

Nuestra zona, ni es extensa, ni es rica. Con sus 21.000 kilómetros², que llega a la extensión de tres de nuestras provincias pequeñas, tiene más de un 50 por ciento de superficie improductiva y sostiene una población de 590.000 habitantes que da una densidad media de 29 por km.² llegando en algunas cabilas a 45 (Ahl Serif) y aun a 75 (Beni Sicar). La agricultura se va desarrollando notablemente a favor de la paz y del impulso de nuestro protectorado. Salvo en las cabilas centrales, mas retrasadas y menos favorecidas por el suelo, donde apenas se llega a cultivar el 5 por ciento de la superficie total, como en las áridas y esteparias Metalza y Beni bu Yahi, en las zonas extremas se ha llegado a un aprovechamiento increíble, cultivando el 25 y aun el 50 por ciento, proporción que aun exceden algunas más privilegiadas, como la de Beni Urriaguel.

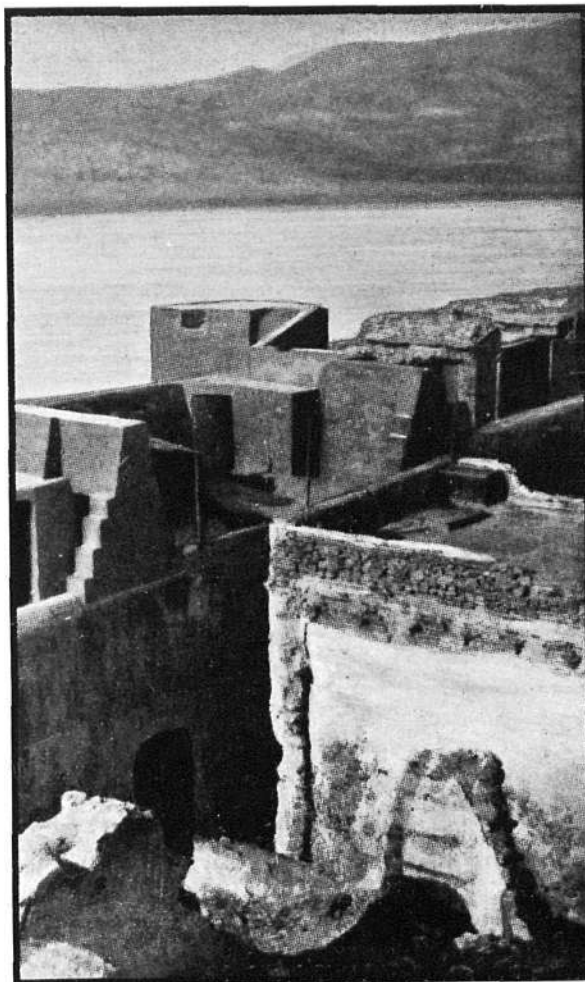
Según las últimas estadísticas facilitadas por las Intervenciones Militares—felicísima institución que ha proporcionado en todos los órdenes fecundos resultados que hablan muy alto de la cultura de nuestra oficialidad y del grado y capacidad de nuestro sistema colonizador—, la producción de nuestra zona, aun siendo modesta, es ya muy digna de tenerse en cuenta. En agricultura figuran en el último año 255.340 quintales métricos de trigo, 466 mil de cebada; 40.000 de maíz; 14.000 de centeno; 6.000 de garbanzos, etc., 2 millones de paja; 1900 toneladas de aceituna; 2007 Hl. de aceite. Los árboles frutales alcanzan ya áreas considerables. En ganadería, se cuentan 17.000 cabezas de ganado caballar, y otras tantas del mular; 42.000 del asnal y 256.000 del vacuno. El ovino rebasa el medio millón, como también el caprino. Árboles de diversas especies se han plantado en el último año 440 mil. En todas las cabilas se han multiplicado las escuelas. La paz y la tranquilidad son completas, después de la recogida de 67.000 fusiles, 141 cañones, 219 ametralladoras, 8.000 armas blancas y gran cantidad de otras clases de material de guerra.

En tales condiciones solo hace falta asegurar el bienestar y fomentar la riqueza, encauzando por todo el territorio las corrientes de actividad y de producción. Multiplicar, a toda costa, las comunicaciones por donde circula la vida, la riqueza y la cultura; tal ha de ser nuestro programa.

Acaso todavía no responda



Otro rincón de Vélez, todo viejo, trastornado y polvoriento, produciendo en el visitante la horrible impresión de los fuertes de Verdún, como dice el articulista.



Las baterías de Alhucemas, que hoy han sido abandonadas ya por los cañones, recuerdan, en su desolación, la cubierta desmatelada del «Suvarof», tal como la describía el Comandante Seménoff en «La Agonía de un Acorazado».

por completo al concepto de riqueza; acaso no pueda responder nunca un país eminentemente pobre y privado de su natural «hinterland», pero no dejará de responder desde luego a los de bienestar y cultura que mirando al porvenir, ha de ser nuestra suprema aspiración más que al hipotético interés económico en sí mismo, que a tantos equivocados ha conducido al absurdo criterio abandonista. No he de demostrar aquí, cómo y por qué, España necesita de su zona de Marruecos, como el Norte marroquí necesita imperiosamente una tutela benigna y civilizadora de España, exenta de toda ambición imperialista. Somos los protectores desinteresados de la región septentrional de Marruecos, que sin soñar en anexiones, hemos de pensar en los más altos destinos de la Humanidad y en los que por todas las razones geográficas e históricas están aun reservadas al pueblo español, y no ciertamente por impulsos románticos y quijotescos, impropios de nuestros tiempos, sino con el interés, si se quiere, de nuestra existencia, de nuestra propia vida como nación. Un día llegará en la evolución de la sociedad en que capacitado para regir su vida, Marruecos alcanzará su autonomía y luego su independencia para gozar de ella en el concierto armónico de los pueblos libres. Pero antes habremos preparado el porvenir del continente africano y después en el juego de esas futuras actividades mundiales, podrán valorarse nuestra actuación y nuestros sacrificios en las puertas ciclópeas del Rif.

La política, tan combatida, de las carreteras de Marruecos, ha de responder a estos ideales. Nuestra red es hoy bastante buena, en muchas rutas superior a las mejores francesas que figuran como de primer orden de turismo. Pero precisa a toda costa una mayor densidad y un orden sistemático de enlaces. Hoy, salvo la navegación del Estrecho, que quizá un día evite el túnel submarino de Gibraltar, se puede ir por carretera asfaltada de Fez o Casablanca a París, al través de España. Como ha dicho un ilustre escritor (1) las carreteras de Marruecos, son las carreteras de España; la prolongación de las grandes vías españolas a través del puente de Gibraltar, cuyos estribos son nuestros. La carretera de Ceuta a Alcazarquivir no es una carretera local, sino un trozo de la vía Madrid Fez.

Solo una idea es difícil, si nó imposible de realizar. Abundó mucho en España, calentó muchas cabezas y oscureció muchos cerebros. Y sin embargo, enfrente de la Geografía, no era ni necesaria, ni útil, a menos que se prodigarán los millones exclusivamente para el turismo. Me refiero a la carretera de la costa.

Los numerosos ramales y contrafuertes del sistema comunican a la costa un aspecto bravío y salvaje, y la hace inhospitalaria e inabordable, no solo desde el mar sino aun difícilmente desde el interior. Sus ríos torrenciales, casi todos encajados en valles estrechos y profundos, mas bien imponentes cortaduras, hacen una empresa de titanes al pretender relacionar sus diversos puntos por la costa misma. Nunca se intentó por ningún pueblo esa comunicación. Senderos discontinuos servían las necesidades de grupos próximos de población. Para ir de Villa Sanjurjo a Torres de Alealá, hay que dar un buen rodeo y aun así la carretera aborda penosamente las cimas y barrancadas del áspero relieve mesozóico de Bocoya, como la carretera de Melilla a Alhucemas, que huyendo de las quebraduras de Beni Said ha de ir a buscar el Nekor por los tortuosos pasos de Tensaman o Beni Tuzin. Salvo las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, nunca hemos tenido, ni tenemos ahora, en la costa otros puertos que algunos excepcionales requeridos por las operaciones, alguna posición de policía, o de represión del contrabando. Bades, Cazaza y alguna otra de tiempos pasados, no las pudimos sostener. Y sin embargo, ayunos predicadores en Historia y Geografía, extendieron la idea, en el último decenio, y preconizaron, para tranquilidad de España, la total ocupación de la costa, guarnecida en puntos estratégicos y el abandono del interior que por sí solo iría a rendirse a aquella. Los que así opinaban, que no eran pocos, ni mediocres, no conocían, ni lo que era la costa marroquí, ni la guerra de las montañas, ni el sistema social de los rifeños que, amparadas en sus alturas, no necesitaron nunca el mar.

La carretera de la costa, en tales condiciones, ni uniría nada, ni sería una garantía para nuestra seguridad, máxime no teniendo el dominio del mar. Posiciones con vistas al interior son innecesarias. Para el exterior inútiles, porque con arreglo a los tratados internacionales no podemos fortificarlas y aun si lo hiciéramos tendríamos que conjugar su defensa con fuerzas móviles marítimas. Por otra parte la defensa de nuestra zona está

tanto en las montañas y en las comunicaciones, como en el sistema de las alianzas con otras potencias, para lo que tiene condiciones inmejorables y ventajas positivas. La inteligencia de España con Francia, con Italia o con Inglaterra, presta un valor inapreciable a nuestra zona de protectorado. Sola, y sobre todo en una guerra con Francia, como todos los países estrechos que se pueden aislar y estrangular, no tiene valer alguno en la defensiva.

Quando para cumplir la misión que llevábamos el Comandante Díaz de Villegas y yo desembarcamos en los Peñones, el de Vélez y el de Alhucemas, y recorrimos, con ansiedad, estos pequeños islotes mutilados, pero erguidos y victoriosos, sentimos, a la vez, el escalofrío de las grandes emociones y la angustia del recuerdo de las vicisitudes y penalidades de su larga y accidentada historia.

Encabritadas las viviendas aprovechados todos los espacios; vivas aun las huellas de recientes luchas; erguidos todavía los viejos murallones; amontonados los sacos terreros; tendidas las explanaciones de las baterías; protegidos por blindajes los tortuosos callejones, silenciosos los recintos que antes hormigueaban de gentes poseídas de la inquietud de la lucha; olvidadas las mazmorras de los antiguos presidios; agrietadas las fachadas, socavados los cimientos, hundidos los techos, desmoronadas algunas obras, todo viejo, trastornado y polvoriento, produce en el visitante la horrible impresión de los fuertes de Verdún o de la cubierta dismantelada del «Suvarof», como la concebimos en «La agonía de un acorazado».

Los Peñones cumplieron su misión con tenacidad y gallardía. Un día más y hubieran perecido irremisiblemente. No se explica cómo con las armas modernas, eficazmente empleadas por la morisma sublevada, pudieron vivir, luchar y resistir, aquellos pequeños islotes pegados a la costa.

Montones de ruínas, albergan todavía familias de funcionarios y pescadores. Una pobre anciana que nació allí, en el Peñón de Vélez, quiere morir y bajar a la sepultura del pavoroso cementerio que guarda tantas tumbas de héroes,—que héroes fueron todos sus habitantes,—en el pie de un sombrío acantilado al que conducen 119 escalones. El abandono se impone, con todos los honores, guardando aquellos peñascos como monumentos nacionales. Cuando visitábamos los descuidados archivos que a la Comisión Histórica han debido providencialmente su salvación, un teniente muy simpático que en Alhucemas nos acompañó como Comandante Militar, nos presentó para firmar un album de visitas, que fué en un principio libro de revista de las baterías de la isla. Muchos visitantes habían firmado antes que nosotros. Todos expresaban su emoción. Casi todos pedían en sus renglones que se levantaran y restauraran las edificaciones caídas y que se artillaran poderosamente. ¡Vano empeño! Amenazados de muerte por nosotros mismos cuando quisimos abandonarlos y volarlos, salvaron por milagro. Han soportado cien luchas y muestran las cicatrices gloriosas de la última guerra, pero han muerto por senectud y desgraciadamente los muertos ya no resucitan. Si la zona es nuestra, vivirán tranquilos sus restos con nuestro recuerdo. Si la perdemos o hacemos la locura de abandonarla algún día, no hay ya que pensar en su eficacia, en el papel que desempeñaron por cuatro siglos; su suerte será la que haya de correr la costa, de la que en los tiempos terciarios se separaron y a la que los tómbolos de las corrientes marinas los volverán a unir como una roca más. Todo puede ser mucho en la vida; pero llega un momento en que no es nada.

Yo he querido asociar aquí, a este estudio geográfico, la imagen de aquellos peñones, para que al contemplarlos una vez más, les rindamos un nuevo tributo de admiración y de respeto, y dediquemos un momento a la memoria de aquellos bravos, de doce generaciones, que en ellos supieron mantener tan alto el honor nacional y el porvenir de España, a costa de privaciones y sacrificios, luchando heroicamente con todos los elementos, el cielo y el agua, el plomo, el acero, la peste y el hambre.

De aquellos ruinosos archivos, hemos salvado muchos legajos que allí se fueron amontonando como testigos de su época, a la manera de los sedimentos que se extienden en los fondos de un geosinclinal. Mañana las misiones científicas de gabinete, actuando de pilares, los irán comprimiendo poco a poco, hasta que un día brillen a plena luz, con los demás del territorio, en la surrección que para ejemplo de otros hombres, cuya vida es nuestra vida, les depara el anticlinal de la Historia.....

Luis VILLANUEVA LÓPEZ.

(1) A. M. de la Escalera. Revista «Africa».

LA SUPERSTICION EN YEBALA

EL «GUEDIR» DE BENE-IDER



A pesar de la constante repetición de la *Xehada* «No hay divinidad sino Dios el único y Mohammed es el mensajero de Dios», es indiscutible que si para los Yebalas lo primero es el Islam, no es menos cierto que quizá no sean tan musulmanes como ellos mismos creen, y hasta con fundamento, pudiéramos decir, puesto que tanto de bereberes arabizados se ha hablado, que éstos han ido imprimiendo su sello especial a la religión del Profeta hasta berberizarla. Pues ¿qué significan el sinnúmero de supersticiones que a pesar de ella conservan y aun han introducido a los árabes que habitan el país hoy confundidos con ellos? Los habitantes de nuestra simpática Región, especialmente las mujeres, viven constantemente preocupados de infinidad de supercherías, se cuelgan innumerables amuletos y ejecutan otras prácticas que sería prolijo enumerar y nos apartaría de nuestro objeto, pero sí indicaremos, que la mayoría confunden estas vulgares supersticiones con la religión, sin distinguir, debido a su ignorancia, dónde acaban aquéllas y empieza ésta, ya que los *folha* encargados de velar por la pureza del dogma, son en muchas ocasiones quienes no solamente no quieren enseñarles que tales cosas nada tienen que ver con «el camino recto», bien por falta de decisión, por estar ellos en el mismo caso o ya porque incluso les conviene fomentar tales creencias; puesto que estando éstas confundidas con la religión, son ellos quienes las controlan y a quienes el cabileño acudirá en sus cuitas.

Impuesto el islamismo por la fuerza, lo mismo en las tribus de Arabia—donde hubo alguna conversión tan curiosa como la de los «takif», que al enviar sus emisarios al Profeta para parlamentar y someterse a la voluntad de Dios, pedían les dejara conservar su ídolo «Lat» durante tres años—que en estas tierras de la Mauritania, donde no fueron menos sangrientas las luchas de los musulmanes con los indígenas. Quizá no tanto por no aceptar el Libro Noble como por odio al invasor, según parece quedar bien claro en los hechos posteriores a su conversión, y buen ejemplo es el entusiasmo despertado por Muley Dris, que no obstante haber logrado un crecido número de conversiones, fundaba una dinastía independiente del Califa del Islam. Nada de extraño es que si las predicaciones o imposiciones religiosas tuvieron gran éxito, puesto que definitivamente abrazaron el Islamismo, éste haya quedado harto bastardeado, por no asimilar nunca el bereber hasta la entraña nada que no provenga de lo practicado y sentido por su raza. Henri Basset en su curiosa obra «Le culte des Grottes au Maroc», estudia con método muy racional a base de sus profundos conocimientos e investiga, ayudándose de su envidiable imaginación, lo que fué y es en la actualidad el culto a los genios en este país y las diversas modalidades de las regiones que componen el mosaico mogrebino.

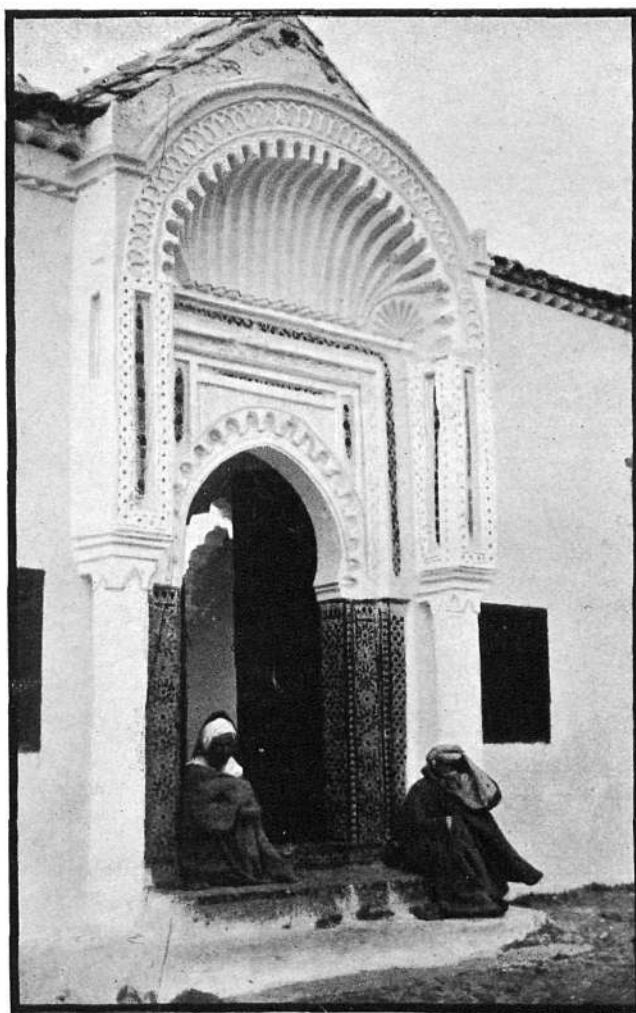
Escrita la obra en 1920, sin estar dominadas ni aún recorridas grandes extensiones del en su día pretendido Imperio, se nota en su lectura que de haber el autor emprendido idéntica tarea en nuestros días con un bagaje mayor de noticias, su estudio hubiera sido una cosa definitiva, marcando una pauta eficazísima para el investigador que pretendiera desmenuzar su obra, circunscribiéndola a regiones determinadas.

Abandonándose en la agradable lectura de sus páginas, ante los ojos se va desarrollando cómo el culto a los genios que hoy día se celebra en Marruecos, delante de las grutas, ya sean éstas profundas o simples abrigos bajo las rocas, e incluso delante de grutas supuestas que sólo existen en la imaginación del cabileño del país, fué igual en sus términos generales al originarse estas creencias. En el curso de los tiempos, según las regiones en las

cuales estos santuarios naturales se encontraban, el culto se modificó diferentemente. En las regiones que Roma colonizó, los genios vieron sucesivamente llegar hasta las puertas de sus moradas, al salvaje primitivo y al bereber romanizado con una levadura de disciplina latina. En el mundo organizado que era la sociedad romana, tenía que reflejarse esta disciplina y así los genios en el ánimo de las gentes se organizaron también. Las divinidades que salieron de su seno, tuvieron por sucesores a los grandes santos islámicos, Muley Abdelkader Yilali, Muley Solimán, etc., etc.... después puede ser de los del cristianismo, a medida que los tiempos cambiaron cuando la religión revelada les fué poniendo una nueva máscara, siguiendo el indígena venerando los mismos lugares, pero dirigiendo sus preces a otras personas. En otras regiones los genios tuvieron suertes diversas, por no haber sido extendido el conocimiento de su existencia a causa de su situación en lugares menos accesibles a la civilización, y su amo, el agente para tenerlos propicio, fué algún santo local, de nombre extraño y de vida ignorada, por lo tanto completamente desconocido de la ortodoxia, o bien se encontró para ellos un Rey, islamizándolo, como Sidi Senharuj o Sidi Abderrahman

y Mesaud. Los genios de los lugares alejados no tuvieron la misma fortuna. Compatriotas de pueblos desdeñados por las regiones más cultas del Mogreb y demasiado atrasados, no pudieron islamizarse, quedando los mismos viejos genios que habían sido, ignorando al Islam dominador. Sus reyes, si alguna vez los tienen, son reyes de su raza, el Islam no aparece por parte alguna.

Se ve también en tan sugestiva obra, que si las divinidades pasan, el culto queda, y que si las oraciones se dirigen ya a Muley Abdelkader, y a Sidi Senharuj u otro cualquiera, siempre son los mismos homenajes los que se le rinden, los mismos sacrificios los que se les ofrecen, el mismo miedo supersticioso el que se les tiene, e iguales servicios los que se les piden.



XAUEN.—Una Mezquita.

Lo que van a buscar en los lugares sagrados es idéntico a lo que buscaban allí hace dos mil años: la curación de los males, la expulsión de influencias dañinas, la predicción del porvenir... Se les dirige análogas peticiones de bienes terrenales, celebrándose parecidas romerías, ajustándose a los mismos ritos. Con aspectos a veces variables las cosas han permanecido inmutables, tienen por decirlo así, el mismo aire de familia. Y todo lo que se diga respecto a las grutas como moradas habitadas por genios, ha de ampliarse a las lagunas, charcas, espesos zarzales o arbolados de sombrío aspecto.

Pertenece el caso que vamos a tratar de divulgar, al segundo de los casos, al que la superstición local pobló de genios con cierto acento islámico, por tratarse de una región arabizada, en la cual pocos nombres topográficos conservan su genealogía bereber. Aunque Beni-Ider debió sin duda alguna ser conocida por los libios-fenicios de Tamuda y por los romanos cuyas cohortes guardaban este mismo lugar, su berberización debía ser total cuando la invasión árabe.

El finado Michaud Bellaire sugiere que tal vez el culto al lugar donde se encuentra enterrado el santo por excelencia de Yebala, MULEY ABDESELAM BEN MACHIX, sea la continuación de una veneración ancestral, y nosotros, mucho más humildes, nos atrevemos a apuntar que parecidos sentimientos de análoga antigüedad debe despertar en los «IDRIS» una diminuta charca que existe en su territorio.

Cuenta la tradición, sin que haya rastro escrito que lo corrobore, que la cabila de Beni-Ider tomó su nombre de un «Guedir» (laguna, charca) enclavado en las proximidades del poblado de Beni-Ujalf, entre éste y la orilla derecha del río Xokor, afluente del Martín. Laguna que, para los supersticiosos, que en este caso son todos los habitantes de Beni-Ider y gran parte de sus vecinos, está mescuna habitada, sobrentendiéndose, que por genios, y tiene el poder de librar de la persecución de la justicia, vencer en casos de enconada lucha, conceder gracias y favores a los que acuden a ella sacrificando alguna res. Por tal motivo se fueron refugiendo en sus alrededores y cercanías muchos perseguidos, que con el tiempo pasaron a ser los pobladores de la cabila en cuestión, recibiendo por tal causa su territorio el nombre de Beni-Guedir, hasta que en tiempos de Muley Ismail, según unos, harto el Sultán de la burla que ello suponía, les mandó una fuerte Mehal-la reduciéndoles por la fuerza y dando a la cabila su nombre actual. Según otros, el cambio fué debido a la compra que de la cabila hiciera el Xerif Sidi Hamed Ben Aamar el Bakali (del Haraik, Guezana), enterrado en el poblado de Zauia Sellia, de la misma cabila, donde aquella se subastaba. Al pasar a su propiedad prohibió que en lo sucesivo se le diera el nombre de Beni-Guedir que recordaba a los malhechores y que fuera sustituido por el actual de Beni-Ider. Lo cierto es que aún no hace mucho, cuando los Idris han tenido luchas con sus vecinos los uadrasis u otros, sacrificaron un toro, precisamente negro, en el Guedir, y los genios habitantes del lugar de este modo propicios, les proporcionaron la victoria.

La «Ziara» o visita al Guedir, requiere cierta liturgia. El visitante, la visitante en la mayoría de los casos, que va a pedir algo, tiene que hacer tres «ziaras»: la primera ha de llegar hasta el lugar donde está enclavada la laguna; dar tres vueltas alrededor de ella y llamar: *Ia Im-ma Rabha* ¡Oh Madre Rabha! nombre por el que se conoce el Guedir—según algunos porque una

Yen-nia, de religión musulmana, que lleva tal nombre, es la más poderosa de todos los genios que allí habitan—entonces acuden una serie de éstos en forma de galápagos chillando y el visitante sacrifica un gallo, (gallina no puede ser) que les arroja para que se lo coman, siendo en esta primera visita condición indispensable la *debeha*, pues si no los genios se enfadan, persiguen al peregrino, presentándosele en sueños o quizá le proporcionan desgracias aún mayores. Para la segunda «ziara», basta con salir de la casa y dirigirse hacia el lugar, regresando desde el camino sin necesidad de llegar al Guedir. Y por último, la tercera requiere igual protocolo que la primera; llegar y dar las vueltas, etcétera, etc., pero no precisa sacrificar, basta con echar a los galápagos, pan y comida. Todas las visitas han de ser en sábado, porque los demás días están sueltos allí infinidad de genios y también es requisito indispensable efectuar las dos últimas visitas por el que hace la primera, pues hacer ésta sólo, es perjudicial y... ¡*Aalem Al-iah Ax Inkaa!* ¡Dios sabe lo que ocurriría!

Dicen también que en la antigüedad—y sabido es la vaguedad de esta palabra, pues en lo más remoto de las edades y de los tiempos, Xaharazada cantaba al Rey Xahariar las maravillosas historias de las Mil y una noches, relatándole anécdotas del Califa Harum Er Raxid bastante posterior a la Egira—nadie sabía la existencia de nuestro Guedir, hasta que un día entre los días, hallándose en lucha dos sultanes y cuando uno de ellos jinete en precioso y caracolante caballo fué a cruzar por aquel sitio, se lo tragó la tierra y desapareció bruscamente; pudiendo comprobar sus servidores que todo había sucedido al poner la planta su caballo sobre un charquito pequeño como un melón, que a partir de entonces fué creciendo, creciendo, hasta tomar sus dimensiones actuales.

Referir todas las leyendas, que la imaginación volcánica de los Idris ha creado a propósito de la Yen-nia Rabha, sería tan inútil como interminable, pues todas son de la misma inocente credulidad. Bástenos mencionar que actualmente no concede en todas las ocasiones las peticiones y gracias que se le piden, como hiciera, ¡ay!, antiguamente. Así lo venían observando los indígenas con gran extrañeza por su parte, lamentando el descuido tutelar de la caprichosa Rabha, hasta que por fin y de esto no hace mucho, se le apareció en sueños al Fakih Sorhani del poblado de Aain-Aaros, y le dijo: *Un israelita que padecía una enfermedad incurable, a pesar del dinero que gastó en Médicos de los de más fama, me ha visitado conducido por un musulmán a quien ha comprado, por cuyo motivo curó...* y he aquí por qué el Guedir no concede ya todo lo que se le pide.

Menos mal que por esta vez no es la presencia del «Rumi» la que disgusta a los espíritus, haciéndoles incómodos sus paseos nocturnos por lugares tan sombríos e inhabitados como la pequeña charca, que en una ladera de Beni-Ider refleja el sol, que no establece diferencias en las religiones humanas.

Es indudable, pues, que tal superstición es una supervivencia de los tiempos anteriores al Islam y que éste musulmanizó en religión y en nombre a la *Men-nia* Rabha, creencia tanto más firme por tratarse de un genio de sexo femenino y sabido es el que la religión revelada, aunque significando un avance en la dignificación de la mujer, en las costumbres de los árabes del Yemen, posterga a nuestras bellas compañeras, a menesteres tan dulces como los de alegrar la vida del creyente, ya en vida, ya cuando discorra entre los murmullos acusos de las veredas verdantes del prometido Paraíso. ¡Que Alah nos lo conceda!

Antonio de ORO.
Capitán de Intervenciones.





Músicos del Rif

LA MUSICA ANDALUZA EN LA ZONA FRANCESA



ESTA España desde fuera, siempre aparece con la cara de Andalucía. En la zona del Sur peninsular, se han acumulado las capitalidades espirituales de todas las grandes formas de cultura que han reinado en el Occidente mediterráneo—Tartessos la de la leyenda de la Atlántida, el helenismo occidental de Mainake en Torre del Mar, la Roma de Séneca y Trajano, el cristianismo de Osio e Isidoro, el Jalifato cordobés, el barroquismo,—Andalucía ha dejado huellas en Dante y Santo Tomás, en la música rusa y la francesa, en toda la arquitectura americana, en el románico y el barroco europeos, en la filosofía de 1300 y la pintura de 1910, ha dado al cristianismo el credo, al judaísmo Maimónides o sea su valor universalista, al Islam toda el ala izquierda de los rebeldes Averroes Abenmasana Abenarabi que culmina en el espíritu del nuevo Islam, inspirado desde 1900 en Mohamed Abdu, el egipcio que pareció cordobés. Por esta irradiación mundial preocupa a Andalucía como cosa propia a muchos extranjeros. Hollywood, la cumbre del cine, se parece a Andalucía, el nuevo Rabat francés y el Europa de las casas cubistas se andaluzan poco a poco. El resurgir del jardín andaluz en Ronda y Sevilla se ha debido a otro extranjero: Forestier. Y en la labor emprendida para resucitar la música andaluza medieval ocupa lugar preferente el nombre de Prosper Ricard.

En la zona francesa de Marruecos, la figura de Prosper Ricard es, sin duda alguna, la más interesante para los españoles. Director del «Service des Arts Indigènes», Prosper Ricard ha conseguido hacer de su cargo un apostolado de arte, defendiendo ardientemente los tesoros estéticos que la influencia de los musulmanes andaluces emigrados han dejado en Fez, Rabat, Salé, Marrakex; y adaptando a las modernas necesidades las artes viejísticas de las tribus hereberes. En 1920 se constituyó este «Service des Arts Indigènes» con la misión de formar en Rabat y Fez dos museos vivos de arte indígena, reuniendo en ellos el máximo de objetos bellos tradicionales que pudiesen servir de modelos a los artistas jóvenes, salvando así los viejos valores del arte marroquí. Además, debían catalogar los artistas capaces de promover esta resurrección del arte tradicional, y vulgarizar la documentación artística que permitiese formar un personal especializado.

De 1920 a 1928 este programa fué realizado con exceso.

En Rabat, Fez, Mequinez y Marrakex, hay cuatro museos en cuatro grandes palacios árabes, museos que son al mismo tiempo escuela práctica de aprendices indígenas y taller de experiencias para nuevos perfeccionamientos. Hay también un «Cabinete de dibujo» que cede croquis, dibujos, fotografías y maquetas, gratuita y profusamente, a los industriales particulares deseosos de depurar su técnica o sus modelos. Se han catalogado todos los modelos de tapices en los seis gruesos tomos ilustrados del «Corpus des tapis marocains». Ha resucitado la técnica vegetal que coloreaba los viejos tapices. Ha resucitado la cerámica azul de Safi. Se han salvado los tejidos de Fez y Mequinez, los cueros de Fez, Rabat, Mequinez y Marrakex; muebles de esas mismas ciudades; cobres de Fez y Marrakex; encuadernaciones en Fez...

El alma de esta empresa ha sido Prosper Ricard. Sus métodos han sido imitados desde 1924 por Italia en Libia y por el gobierno egipcio, que se preocupa de salvar con este sistema los restos de sus artes musulmanas. El gobierno del estado de Siria se propone también hacer otro tanto. Rabat se ha convertido en una pequeña Florencia de este «Renacimiento» artístico musulmán. Terminada la labor de salvar las artes industriales el «Service des Arts Indigènes» se vuelve hacia el campo de la música y de los nuevos inventos o expresiones de arte marroquí (teatro, pintura) y dentro de la labor de salvar la música hay el aspecto parcial de la música andaluza, conservada en las grandes ciudades, y a la cual se consagra un cincuenta por ciento de la atención general dedicada al arte musical. Coincidiendo este hecho con la construcción en El Cairo de un conservatorio de música oriental (especialmente de la música árabe) y no estando aún olvidados los concursos de «cante jondo» organizados en Granada hace algunos años, creo de enorme actualidad unas líneas informativas sobre la labor realizada en Rabat. No hay que olvidar la labor de Bustelo en nuestra zona, y la labor del «Centro de Estudios Históricos» que en Madrid está organizando una *discoteca*, de discos fonográficos sobre música popular española, en la que la música andaluza es la más abundantemente representada. Pero como la labor de Ricard es hasta ahora la más intensa, creo necesario conocerla, no sólo por su valor local marroquí, sino porque es la primera labor de catalogación y resurrección del «cante jondo» más antiguo. Con ella alcanza su apogeo esa Francia andalucista, que con Forestier el del parque María Luisa, Bizet con su música arabófila de «Carmen», Je-

rome y Jean Tharaud, Montherland, Beaumarchais, ha creado a veces una Andalucía nueva junto a la legendaria Andalucía musulmana, tan genuina la vieja como la reciente.

El más estropeado y ruinoso de las artes marroquíes era en 1912 el de la música. Sin embargo ha sido el último que se ha intentado salvar. Y esto por dos razones. La primera, que era más difícil, por necesitar técnicos, investigadores e inspectores más especializados. La segunda, que esta ruina no se advertía fácilmente a simple vista. No se concebía en Marruecos una fiesta pública o privada en la que no tomaran parte músicos y «cantaores». En las plazas públicas, el pueblo se apelotonaba alrededor de los juglares y trovadores. Los grandes caides hospedaban a veces, durante largas temporadas, a equipos de músicos. Y el mismo Sultán subvencionaba varias orquestas de corte. Pero cuando se empezó a examinar la música que ocasionaba todo este entusiasmo, se notaron en ella las señales de una rápida decadencia. La falta de maestros o academias y la falta de documentos escritos en una música sobre todo memorística, eran las dos causas que arruinaban el arte musical de Marruecos. Vino luego el fonógrafo y con él una invasión de discos orientales—principalmente egipcios—extraños en gran parte a la música del país, o de discos marroquíes en que el industrialismo de las casas emisoras, escogía las melodías más fáciles, más populacheras, desdénando paralelamente la sencilla música de las tribus y el refinamiento de los aires granadinos.

Algunos eruditos se preocupaban por remediar este conflicto. Entre ellos, dos eruditos de Tremecén—Ben Smain y Abura—la Sta. Th. de Lens, los Sres. Buret y Chottin. Al lado de estos esfuerzos franceses y argelinos, el esfuerzo de algunos marroquíes como el grupo organizado en Rabat por Si Mohamed Ben Chabrit y la sociedad de jóvenes aficionados de Uyyda: «ANDALUSÍA». Pero estos intentos aislados sólo adquirieron eficacia cuando en 1927 los directores de Instrucción Pública en la zona francesa—M. G. Hardy y su sucesor M. J. Gotteland decidieron conceder créditos al Servicio de Artes Indígenas, para que pudiese hacer un censo de músicos y cantores en todas las ciudades de Marruecos y en las grandes tribus bereberes. Prosper Ricard y sus compañeros se pusieron a la obra, y el 12 de Abril de 1928 pudieron presentar prácticamente el resultado de sus esfuerzos, organizando en Rabat tres sesiones de música marroquí (que tuvieron lugar en el jardín de los Udayas con motivo de la Feria de Rabat).

La música andaluza estuvo espléndidamente representada en las jornadas musicales de Rabat. El primer día, con aires urbanos interpretados por cantores («chiaj») y cantoras («chijat»); luego con aires especialmente andaluces, cantados y tocados por una orquesta compuesta de un rebec, un violín, un land y un tamboril; por último, con una Obertura andaluza tradicional, por la ANDALUSÍA de Uyyda (instrumentos y voces). El segundo día hubo: andaluz, otra Obertura de la ANDALUSÍA; aires de «ghaita» y «tobol», por dos instrumentistas de Salé: casidas por seis «chijat» de Rabat; aires andaluces tradicionales, por una orquesta de Fez y Rabat (entre ellos Si Omar Yaïdi, músico del Sultán, y Si Taïbia Ben Kahia); cantos con acompañamiento de instrumentos por la ANDALUSÍA. El tercer día, Obertura de la ANDALUSÍA; coros árabes a tres voces, por los alumnos de la escuela de hijos de notables en Salé; dos cantos líricos, por la ANDALUSÍA.

Después de estas tres jornadas, la labor de consolidar la música, se ha fijado y depurado por procedimientos estrictamente científicos, que en el orden de la música andaluza se han concretado en la publicación del primer volumen de un gran «corpus de la musique marocaine», que recogerá en muchos tomos todo el tesoro melódico del Magreb. Este tomo está consagrado especialmente a la música andaluza, de la cual recoge la serie de canciones conocida por NUBA DE OXXAAK, y que es la primera de las once series tradicionales de origen granadino (recogidas y salvadas por el músico tetuani Haik hacia 1792). La labor de transcripción y las notas se deben al gran esfuerzo de M. A. Chottin, que ha reproducido cada una de las dieciocho canciones de la NUBA, con notación lo más aproximada posible, reproduciendo además el texto árabe, la traducción francesa y el texto árabe en caracteres latinos entre la música. Este libro es reciente (1931) y será seguido, probablemente, por otros diez de las series restantes.

Los esfuerzos actuales para la restauración de todos los géneros musicales marroquíes y entre ellos de la música andaluza, siguen cuatro rumbos complementarios.

Primero. Alentar por todos los medios el nacimiento y desarrollo de la enseñanza de la música marroquí. En el orden de la música andaluza de las ciudades, favorecer la creación de sociedades de música, según el modelo de la ANDALUSÍA de Uyyda.

Segundo. Popularizar la música marroquí presentándola en toda clase de fiestas, y muy especialmente difundiéndola por medio de la Radio. La estación de Radio Maroc P. T. T. da de vez en cuando audiciones de música marroquí. Entre ellas, aires andaluces: a) por un equipo de cantores e instrumentistas llamados *Aliyin* dirigidos por el violinista Taïbi-Ben-Kahia, acompañados de un land y un tamboril, ejecutando aires nobles andaluces del género llamado *Ala Andalusia*; b) equipo de cantores llamados «chius», dirigidos por el Hoyy el Mekki de Rabat y dando trozos de música popular árabe (las famosas casidas); c) equipo de cantarinas llamadas «chijat», dirigidas por la cantarina Jamaia, de Fez, acompañadas de tres tamborileras y una violinista, cantando casidas y muals; d) equipo de dos violinistas tunecinos, que tocan aires puramente árabes de Argel y Túnez; e) aires populares de gaita, tradicionalmente andaluces campesinos (sobre todo de Yebala), por Mustafa Ben El Filali, de Rabat, acompañado de un tamborilero; f) cantos llamados «medad» y «Kalam el Kaum», por el Cherif Muley Idris Ben Abdelali, de Rabat, acompañado de un violinista; g) cantos llamados «mual», de tradición andaluza noble, por Si Abdesse-lam Palafríj, de Rabat, acompañándose él mismo con un violín. Además se han invitado a todos los aficionados eminentes de paso por Rabat.

Tercero. Crear un Museo de la música marroquí en Rabat, compuesto de: 1.º Una colección de instrumentos de música tradicionales, empleados entre los ciudadanos y los rurales, y correspondiendo, por tanto, a los principales géneros de música marroquí. 2.º Una biblioteca de discos fonográficos con un gramófono, catálogo de piezas y a la vez base para la vulgarización y enseñanza de los aires más puros y perfectos. 3.º Una biblioteca de obras que traten de la música oriental en general y de la marroquí en particular. (Esto último está sólo esbozado).

Cuarto. Crear un Conservatorio de la música y del teatro populares marroquíes. Este proyecto está en marcha y empieza a ser realidad. Existe en Rabat, está en sus comienzos y se llama «Laboratorio de música marroquí». Instalado en una dependencia del Servicio de Artes Indígenas, reúne en días y horas especiales, a media docena de artistas que se han puesto de acuerdo para trabajar juntos en su perfeccionamiento técnico y su instrucción musical, enseñando además su arte a una docena de muchachos deseosos de aprender música andaluza. M. A. Chottin es el inspector de estos estudios y se preocupa por anotar objetivamente todas las fases de la enseñanza. Alumnos y profesores de este laboratorio formarán los cuadros del futuro Conservatorio musulmán, consagrado paralelamente a la música ciudadana y rural.

La aplicación de este sistema a la zona española es urgentísima, porque aunque nuestro territorio es más pequeño y no posee ninguna música especial que no sea conocida en la zona francesa, el problema musical no es para nosotros un problema de buen gusto, un gesto con el que un pueblo tan artista como el francés trata de salvaguardar su tradición de curiosidad comprensiva. El problema musical de la zona española es un problema nuestro, de orden interior ibérico. No hay que olvidar que esa música que se trata de salvar es nuestra en su mayor parte, es andaluza. Ni hay que olvidar que esa música es sólo una mitad—aunque sea la mitad más perfecta—porque en la Península existe la música andaluza de tipos «jondo» y «llamenco» que necesita una urgente resurrección. Que en este problema de la música andaluza no cabe dejar a un lado los esfuerzos eruditos del arabista Ribera, demostrando el origen andaluz de la Jota y aun de la música de los trovadores provenzales o de los «minnesingers» alemanes. Ni cabe olvidar la depravación de la música andaluza en sus elementos esenciales, realizada por el mejor músico del mundo—el andaluz Falla—desde su carmen de la Alhambra. Crear una escuela de la música andaluza en Tetuán parece lo más necesario. Con una sección de investigación arabista, otra sección de catalogación y comparación de aires andaluces de distintas procedencias, y una tercera sección que sirva de conservatorio y centro de depuración para Andalucía y Marruecos a la vez. Que en esta labor de salvar lo andaluz corresponde el primer papel a Tetuán, andaluza y marroquí a un tiempo, única gran ciudad morisca en la Península africana.

GIL BENUMEYA



Cedros de los bosques de Ketama

EXCURSION BOTANICA EN MARRUECOS

TELATA DE BENI IDER

El deseo de conocer botánicamente el trayecto desde Zinat al Tezenin, pasando por Telata de Beni Ider y el Jemis de Beni Arós, motivó el que solicitáramos el oportuno permiso del prestigioso Coronel de E. M. para llegar a Larache por éste itinerario, que desconocíamos desde el puente de Hayera en adelante. La amabilidad del Sr. Rodríguez Ramírez se mostró una vez más, pero defraudó nuestros deseos la cortadura de la pista, antes de llegar al poblado de Uadien, quedando el auto detenido en este sitio y caminando a pie, 8 o 10 kilómetros, hasta las Intervenciones de Telata de Beni Ider, en donde la exquisita amabilidad del Capitán de la misma Sr. Oro, secundado por los Tenientes señores Serrano, Casanova y Landu, nos resolvió varios problemas, como fueron el envío de personal que puso en marcha el auto, reparar nuestras fuerzas con oportuna comida, aconsejarnos que no continuáramos al viaje al Tezenin, por Beni Arós, por el estado de la pista y facilitarnos caballos para el regreso al sitio donde el auto quedó detenido volviéndonos a Tetuán.

...

La vegetación dominante entre Zinat y Telata de Beni Ider, es la arbustiva, que puebla la serie de montañas situadas a ambos lados del río Hayera, cuyo cauce profundo, va serpeando por barrancos imponentes, en los que la pista da en algunos puntos, sensación de temor al paso del auto.

Las especies arbustivas que son ligeras variantes de predominio, y se encuentran en todo el trayecto son varias, como el lentisco (*Pistacia Lentiscus*) que en algunos sitios llega a ser arbóreo, cual sucede con el curioso ejemplar que da sombra a una bonita fuente natural, situada cerca de las Intervenciones de Telata de Beni Ider.

Los brezos están representados por la *Erica arborea*, que llega a tener gran altura en algunos puntos, mostrando sus pobladas inflorescencias pardo rojizas. La retama espinosa (*Calicotome villosa*), con frecuencia mostrando sus flores amarillas. El mirto (*Mirtus communis*), es frecuente durante casi todo el trayecto, alcanzando gran talla en algunos sitios y mezclado con el madroño (*Arbutus Unedo*) que aparece en condiciones análogas. De las jaras el (*Cistus Mompeliensis*), de flores blancas es abundantísima, encontrándose alguna flor rosada (*C. crispus*) y con menos frecuencia el (*C. albidus*).

El olivo silvestre o acebuche (*Olea europea*) y el algarrobo, se ven con frecuencia en hermosos ejemplares y con menos las zarzas, así como el fresno (*Fraxinus angustifolia*) y *Rubus ulmifolius*, el majuelo (*Crataegus monogyna*), etc.

Algunos *Quercus* (*Q. coccifera* e *Ilex*) aparecen en el itinerario a la vez que en lontananza y en las márgenes del río grandes árboles, que deben ser chopos o álamos blancos en nuestro concepto, así como arbustivos tarajes (*Tamarix*) bordean los ríos en algunos sitios, en unión de las adelfas (*Nerium Oleander*). El *Callitrix articulata* sólo lo hemos visto en la primera mitad del itinerario, donde existen bellos ejemplares arbóreos. El palmito se ve en todo el trayecto, pero no en ejemplares aislados, sino cubriendo enormes extensiones de terreno como en Malalien o Izmoren, por ejemplo. Pitas (*A. gave americana*) se observan algunas, sin las típicas in-

florescencias. Ejemplares bellos de vid silvestre, alguno se ve en el trayecto, así como del durillo (*Viburnum Thimus*).

En los sitios húmedos existen plantas que apetecen la humedad, como los berros (*Nasturtium officinale*), la verbena (*Verbena officinalis*), el mastranzo (*Meutha rotundifolia*), escrofularia (*Scrophularia aquatica*), el (*Lithirum flexuosum*).

Plantas más o menos medicinales vemos varias como el acanto (*Acanthus mollis*), borraja (*Borraja officinalis*), marrubio (*Marrubium vulgare*), chupamieles (*Anchusa azurea*), yerba cana (*Senecio vulgaris*), cinoglosa (*Cynoglossum pictum*), centáurea de flor blanca (*Erythraea Centaurium*), torvisco (*Daphne Gnidium*), nepita (*Calamintha betica*) Cardo de María (*Sylibum Marianum*), sangui-naria (*Polygonum aviculare*); ninguna de ellas nos parece abundante, al contrario, alguna como la borraja, el marrubio, etc., son raras, no así la olivarda (*Inula viscosa*) abundantísima, que vemos comer al ganado caballar; el poleo (*Mentha pulegium*), la escila (*Urginea Scilla*) son frecuentes, como la amapola (*Papaver Rhoeas*) cuando aparecen sembrados y en ocasiones la zaragatona (*Plantago Psidium*) como ocurre cerca del poblado de Uadien.

Dentro de las medicinales, podemos citar otras como el *Galactites tomentosa*, *Centauria pullata*, *Andryala integrifolia*, *Buphtalmum aquaticum*, *Bourgea humilis*, *Chrysanthemum coronarium*, *Carduus nigrescens*, *Phagion saxatile*, *Calendula arvensis*, etc., entre las compuestas; *Eruca sativa*, *Biscutella lyrata*, etc.; entre las Cus-cíferas *Tetragonolobus purpureus*, *Scorpiurus vermiculata*, *Trifolium agrarium*, etc.; de las Papilionáceas; *Geranium Robertianum* y *molle*, de las geramáceas. De Labiadas sólo vemos el *Stachy shirta*, en cambio son muy frecuentes en los sembrados y los bordes de los caminos, algunas campanillas, (*Convulvulus tricolor* y *altheoides*). Los murajes (*Anagallis arvensis* var. *phenicea* y *cerulea*) están muy diseminados por el campo.

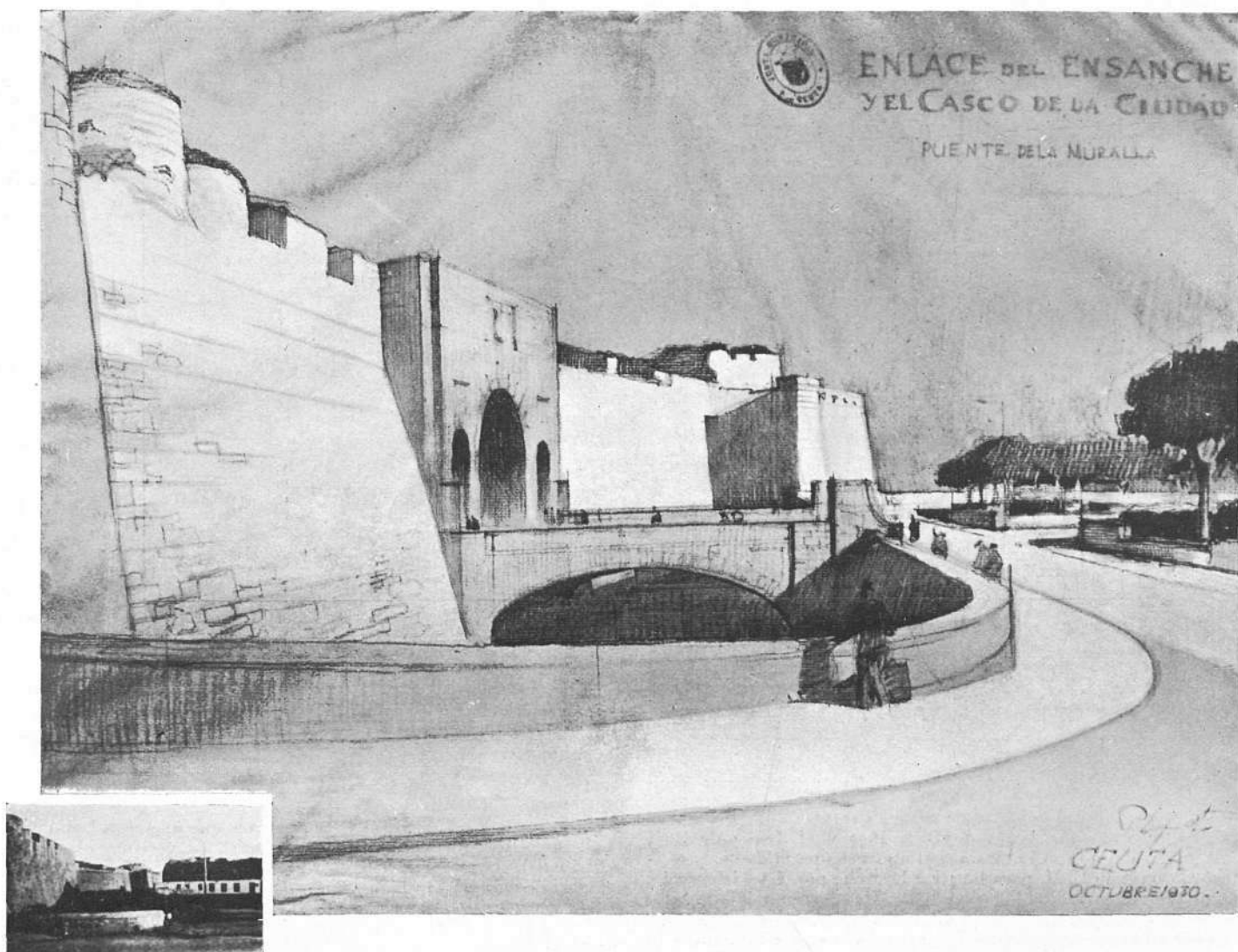
Las Escrofulariáceas están representadas a veces por la *Scrophularia mellifera*, *Anarrhinum pedatum* y algún *Antirrhinum*. De las Aráceas, el *Arum italicum* y *Arisarum vulgare*, suelen verse.

La *Malva Hispanica*, en ejemplares aislados aparece en la primera mitad del camino con más frecuencia; de *Aristolochia bética* algún ejemplar; la Zarzaparrilla del país (*Smilax aspera*) se la ve con frecuencia enroscándose sus tallos sobre plantas diversas como el mirto.

Otras especies a más de las enunciadas pueden citarse, como sucede con la *Chlora grandiflora*, *Ornithogalum narbonense*, *Sherardia arvensis*, *Gladiolus segetum-pedia*, *Cornucopia*, *Valerianella discoidea*, *Silene gallica*, *Cotiledon tuberosa*, etc., aparte de ciertas criptógamas representadas por tres especies de helechos, como la doradilla (*Ceterach officinarum*) culantrillo negro (*Aplenium Adiantum nigrum*) y *C. de pozo* (*Adiantum Capillus Veneris*) reuvidos en sitios sombríos y húmedos.

De todas las especies citadas, la más interesante es el *Tamarix* (recogido en el sitio donde quedó detenido el auto), que en aquellos momentos se encontraba en flor en las márgenes del río. Ramas de este arbusto enviadas para su estudio, a nuestro buen amigo el eminente botánico Sr. Pau (C.) de Segorbe, resultan ser, según nos comunica, una variedad no conocida que designa con el nombre de *Tamarix gallica* L. var. *maroccana* Pau, fundándose en la coloración de las hojas y ciertos detalles del fruto, siendo posible que esta variedad de taraje o taray, sea la misma que se ve en otros puntos de las pintorescas márgenes del río Hayera.

Joaquín MAS Y GUINDAL.



EL ENSANCHE DE CEUTA Y LAS VIEJAS MURALLAS

Entre las diversas soluciones ofrecidas por los técnicos concurrentes al concurso abierto por el Ayuntamiento de Ceuta para el ensanche de la ciudad, en lo que respecta a la nueva puerta de acceso al casco actual urbano, figura esta del insigne arquitecto Sr. Muguruza, que se inspira en el respeto a los restos de las viejas fortificaciones. El deseo de conservarlas constituye una nota de buen gusto por parte de los dirigentes de la gloriosa ciudad. En general, todos los proyectos presentados se inspiran en el mismo propósito.

ECOS REORGANIZACIÓN DE LA INFANTERÍA EN AFRICA.—

Por Orden Circular del Ministerio de la Guerra del 10 del corriente, se reorganizan las fuerzas de Infantería de Línea de Marruecos, disolviéndose los cuatro Regimientos. 40, 41, 42 y 43, y creándose en cambio, ocho Batallones independientes, constituidos en dos Medias Brigadas, con las Planas Mayores correspondientes. De este modo el viejo debate sobre la conveniencia de la organización de la Infantería en Africa en batallones o regimental, se ha fallado, ahora, en favor de aquellos.

Pero algo sin duda de más interés establece la disposición ministerial que glosamos: Nos referimos a la implantación de los Batallones de cuatro Compañías de fusiles y una de ametralladoras y morteros. La organización regimental que desaparece ahora componia sus Batallones de dos Grupos de tres compañías de fusiles, más una de ametralladoras. Tal organización hacía por así decir. «doble» cada Batallón, ya que la agrupación de tres Compañías de fusiles y una de ametralladoras parece ser la que la experiencia ha sancionado en Marruecos como más ventajosa, porque da el conveniente equilibrio entre el fuego de las armas automáticas y la maniobra, tal como la táctica africana precisa. Un poco débil, sin embargo, en tal organización la proporción de ametralladoras, los dos Grupos de tres Compañías permitían en realidad disponer siempre de una unidad Grupo, con ametralladoras,—es decir un Batallón del tipo francés de Marruecos o del de nuestros Tabores de Regulares y Banderas del Tercio, en campaña—y quedaba otro Grupo, de tres Compañías de fusileros, absorbido en muchos casos por los servicios, destacamentos y guarniciones y en último extremo apto siempre para guarnecer nuevos puestos.

La disposición ministerial, sin embargo, fiel a la doctrina imperante en la organización metropolitana y a los preceptos reglamentarios de nuestra táctica, ha implantado el Batallón de cuatro Compañías de fusiles y una de ametralladoras. De algún mayor efectivo estas Compañías con respecto a las preexistentes, ha quedado un excedente en clases de primera categoría, que pasa algo del millar, sobre la nueva plantilla, excedente éste que la

disposición ordena que se repatrie para cubrir bajas y reforzar los efectivos de distintos Cuerpos de Infantería Peninsular.

No ha recaído aún resolución ministerial sobre los nuevos mandos de los Batallones que se crean, así como tampoco sobre los de las Medias Brigadas.

☆

KENITRA SE LLAMARA PORT LYAUTEY.—La Comisión municipal de Kenitra, el hermoso puerto surgido sobre el estuario del Sebu por virtud de la energía creadora del gran Mariscal colonizador Lyautey, ha adoptado un acuerdo que significa la gratitud eterna de Kenitra para su eximio fundador.

La iniciativa ha partido de la población de Kenitra y la Comisión municipal se ha apresurado a hacerla suya.

M. Paolini, secretario de la corporación, en la sesión extraordinaria reunida para tratar de la iniciativa, leyó la petición popular y la apoyó elocuentemente.

M. Ribes, presidente de la Corporación municipal, la acogió calurosamente en nombre de aquella: «La Administración municipal se suma al deseo de la población de Kenitra, tanto más espontáneamente, cuanto que no ignora que nuestra ciudad debe su situación privilegiada en la vida económica y comercial de Marruecos a la presciencia de aquel que supo fijar su emplazamiento en un país nuevo y en una época en que todo estaba por crear y por organizar. Vuestro voto, señores, será transmitido sin pérdida de tiempo a la autoridad superior, con el apoyo más caluroso del jefe de la Administración municipal local, a quien ligan sentimientos profundos de afección con el Mariscal, del cual fui modesto pero uno de los primeros colaboradores».

M. Watin, jefe de la Región del Garb, se asoció a los deseos de la población de Kenitra y prometió su apoyo cerca del Residente General.

Kenitra fué fundada en 1911 por el Mariscal Lyautey. El nombre que se propone por pueblo es de la Port Lyautey.

Ningún homenaje más justo ni más indicado que el de dar el nombre del glorioso maestro de energía y de iniciativa a la linda ciudad que se mira en la ría del Sebu.